

AÑO II

Madrid, 1 de enero de 1923.

NUM. 3

Alma Ibérica

Director: A. SOLÍS ÁVILA



¡AÑO NUEVO!

NÚMERO
EXTRAORDINARIO

50 céntimos.

Gran Salón de Peluquería

DE

DOROTEO LÓPEZ

○ ○ ○
—————
TODO CONFORT
—————
○ ○ ○

Calle de Jardines, 27. - Madrid

GRAN SASTRERÍA

DE

ANTONIO PEREGRÍN

○ ○ ○
—————
ÚLTIMOS MODELOS
—————
○ ○ ○

Calle del Príncipe, 22. - Madrid

MANUEL ORTIZ

Practicante en Medicina y Cirugía

Inyecciones, masajes, curas, etc.

PRECIOS MÓDICOS

Calle de la Cruz, 14, entresuelo

MADRID

A. Matamala

EDITOR DE MÚICA

PIANOS - ROLLOS DE PIANOLAS
EDICIONES, ETCÉTERA

Plaza de Isabel II, 3. - Madrid.

*IMPRENTA ARTÍSTICA
DE SÁEZ HERMANOS*

Especialidad en obras de lujo,
impresos en bicolor y tricolor.
Folletos, revistas y toda clase
:: de trabajos comerciales. ::

Norte, núm. 21. - Teléfono 17-65 J.

MADRID

“FRAGMA”

TALLERES DE

FOTOGRAFADO

Calle de la Palma, núm. 51

MADRID

Teatro Maravillas

Próximo debut de la gentil estrella

CONSUELO HIDALGO

○ VÉANSE PROGRAMAS ○

Grandes Novedades

*en juguetería, bisutería
fina, paraguas, bastones
y artículos de aluminio.*

INMENSO SURTIDO

Calle del Pez, 27. - Madrid.

Colaboración de las más prestigiosas firmas.— Información general de todo el mundo. Extensas informaciones gráficas de actualidad.

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

ALMA

IBÉRICA

Redactor-Jefe.
FIDEL PRADO

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:

Vinas, número 21, 3.º

TALLERES:

Imprenta Artística
Calle del Norte, 21. Tel. 17-65 J.

Apart. Correos 10.032

1923 - MIENTRAS MUERE EL LEÓN - 1924

UN año se va y otro llega, El uno cae y el otro se levanta. El 1923 muere y el 1924 nace...

¿Qué dulces alegrías o qué aciagas desventuras nos traerá este 1924, que, como un caballero errante, parece surgir de los más oscuros y lejanos confines de la tierra?... ¿Traerá la paz y el sosiego al espíritu y al alma nacionales?... ¿Vendrá en son de lucha, de guerra y de conquista desafiando y amenazando la tranquilidad, que, tras largos años y cruentos combates fratricidas, hizo un alto en el camino para recrudescerse, tal vez llevando el luto y el espanto a todas las conciencias?...

Llegue como llegue y traiga las intenciones que quiera, bien merece un saludo este 1924, que puede ser un año que marque huellas profundas e impercederas en los anales de la historia y de la Patria.

Porque España tiene derecho a salir del marasmo en que se halla; mejor dicho, en que la sumieron hombres que, en pasadas centurias, hicieron del ideal una granjería y del sagrado arte de gobernar una cueva de cuatreros y ladrones.

Porque España, deshonorada, escarnecida, envilecida, rota, deshecha por políticos nefastos y partidos traidores, debe volver a su pasado esplendoroso, iluminado con la luz de su arte, y el fue-

go de su ciencia, y la producción de su industria, y la fecundidad de su labranza, y el fomento de su ganadería para mostrarse a los ojos de Europa y del mundo tal y como es, no como la hicieron de pequeña y de mezquina espíritus débiles y almas negras y desvergonzadas de ruines mercaderes...

Porque, para nosotros, los que levantamos su bandera con la misma unción que el sacerdote la hostia para bendecirla y consagrarla, no puede tener España por trono un ataúd; por pueblo, un patíbulo, y por enseña una mortaja...

Así lo soñamos los que oprimidos largos años, vimos como el esfuerzo común de los más, fué derrumbado por los menos, que más fuertes, tras el baluarte de su poderío, no sintieran el sonrojo de la vergüenza al erigirse en iconoclastas de la libertad el derecho y la justicia de los ciudadanos para sumir al pueblo hispano en el abandono la pobreza y el des-

doro ante los ojos del resto de Europa en lucha por el progreso.

España, fuerte y vigorosa aún, tiene que subir y elevarse y engrandecerse por el impulso vigoroso de sus hijos. Tiene que forjar a sangre y fuego, en el yunque del dolor y el sacrificio, el temple de sus almas. Tiene que ofrecer su voluntad y sus energías, y hasta su sangre si fuera necesario, por el hombre o los hombres que ofrezcan su vida en holocausto de la patria. Tiene que santificar a quienes le abran nuevos horizontes, inculcándole el amor y el cariño a los deberes y derechos ciudadanos.

Así debe ser y así será.

Para ello es preciso que nos unamos todos en cuerpo y alma. Y unidos, juntos, fundidos en un ideal común, que no puede ser otro que el resurgimiento de la Patria, marchemos todos por el camino de la vida, mirando a la cumbre de la montaña, adonde el león de Iberia yace moribundo en su cubil, en tanto la madre España llora y reza, y el niño Pueblo, haraposo, hambriento y miserable, lanza una carcajada estridente y ruidosa, que más que a risa suena a sarcasmo monstruoso, que se pierde allá, en la lejanía, entre las tinieblas de los siglos...

RICARDO MARTÍNEZ.

Madrid, diciembre 1923.

“Alma Ibérica” saluda a sus lectores y les desea una feliz entrada en el año 1924.

EL AÑO POLÍTICO

EL arte de gobernar, o la política, suele ser fecundo en acontecimientos que matizan la vida de un país con tonalidades diversas, muchas veces difíciles de recoger y reducir a un color solo que dé tono al cuadro sintético del resumen anual.

En nuestra patria, y hasta ahora, desde los ya lejanos tiempos de grandes conmociones populares e históricas, vencidas las dificultades apuntadas, ese tono venía siendo de un gris anodino cuando no sombrío; podrían las crisis, los conflictos y las conjuras dar abundante materia para crónicas y apuntes de complicado resumen; pero, poco más o menos, los años que se iban sucediendo, eliminaban con la misma luz, desvalida y triste, el triste espectáculo de la vida nacional.

Al finalizar el año, su cuadro respectivo era copia del anterior y modelo del subsiguiente; sus personajes, los mismos; la composición, igual, con la única variante de la colocación de aquéllos; la luz, siempre crepuscular, mortecina, anunciadora de la tormenta, más anhelada que temida por los espectadores; sólo variaban los marcos, según la habilidad y el gusto de los cronistas encargados de la confección, y según, también, sus concomitancias con la figura principal del cuadro a la hora de exhibirlo.

Mas quiso Dios que en este año de gracia de 1923 gozásemos en España las grandes emociones de una revolución que para ser *castiza* fué *septembrina*, y hete aquí con que en el resumen político de este año culmina de tal modo la nota revolucionaria, que para el fiel cronista es aquél fácil, hasta el punto de poder reducirlo en letras a lo que en trazos de lápiz ágil e intencionado puede reducirlo el dibujante; una losa sepulcral para todo lo pasado y un despuntar de aurora para todo lo venidero. ¡Loado sea Dios, que hemos pasado del gris al rosicler, y de las tintas plomizas, anunciadoras de la noche, a los suavísimos e imprecisos destellos de los luminares que preceden al nuevo día!

¿Llegará éste? ¿Alcanzará la plenitud del sol tan deseado por cuantos hemos vivido en sombras años y años? ¡Dios lo sabe! Pero lo que es indudable, lo que ya sabemos los humanos, es que en el año presente, próximo ya a su fin, pereció para siempre un régimen aborrecible e inmoral, que blasonaba de indestructible; régimen de tan absurda tiranía espiritual, que logró involucrar en los más sucios recovecos de su estructura y en una recia voltanera que lo aventó, prestigios inconfundibles, nombres de honorabilidad sin tacha, famas bien cimenta-

das de estadistas... Una fatal concatenación de circunstancias, creadas artificialmente por concupiscencias de soberano empuje, malograba siempre la razón de los partidos; llegaban éstos a la gobernación del Estado con violenta anticipación; ni los unos habían tenido tiempo y reposo para dar cima a su obra, ni los otros podían conservar o perfeccionar lo que no se había hecho; sucedíanse los años y los lustros armando y destruyendo andamiajes, constantemente falso y expuesto y mal construido el del Parlamento, y dominados por el miedo los grandes arquitectos de la política al uso, miedo pueril a la pérdida de los res-



El excelentísimo señor don Miguel Primo de Rivera, presidente del Directorio militar y la figura más interesante del actual año político.

pectivos penachos con que sobresalían del nivel vulgar, poniendo motes y remoquetes a las ideas, y aplicando anestésicos a las propias conciencias, en perpetua desconfianza de sí mismos y de las fuerzas que les seguían.

Espíritus vacilantes, ánimos sin perfecto equilibrio, aun con la sagacidad necesaria para su cometido y el exacto conocimiento del camino, claudicaban en su marcha; y por debilidad y complacencias funestas, ya se detenían, ya desandaban, ya echaban por atajos peligrosos, ya cambiaban de rumbo a todas

horas sin vigilar la conducta de los suyos en las varias andanzas de una marcha desorientada y peligrosa.

Más atentos al vocerío de las primeras filas, cual ánima callada y respetuosa de la gruesa falange, en cuyo número y honradez palpitaba su verdadera fuerza, no se dieron cuenta del enorme peligro que corrían; y desoyendo avisos que alguno de ellos calificó de *providenciales*, prescindiendo de la realidad mal avenida con su fe ciega en la *condición lanar* que otro que tal atribuyó a ciertas gentes; tomando por *fuego de virutas* a las horas de exaltación y por *espuma de cerveza* a las de jolgorio nacional el solemne clamor de todo un pueblo contra su constante desgobierno, la vieja política se dedicó a vivir de frases más o menos ingeniosas, que, descollando como acerdas puntas en una población de verbalistas y soñadores, atrajeron el rayo que se estaba forjando en las entrañas de un pueblo.

Y el rayo vino, y relampagueó y destruyó con la olímpica majestad de la tormenta. Desde la fecha de tal acontecimiento, estaba hecho el resumen del año político.

Fué de tal magnitud el suceso, cambió de suerte tal la faz de las cosas en nuestro país, que él sólo constituye la efeméride única de singular recordación en los fastos de 1923, con la circunstancia particularísima de que al cristalizar en realidad, que agitó a todos los espíritus, no produjo los casi siempre inevitables dolores y ciegos males de las revoluciones, que hieren sin saber dónde y dañan sin preguntar a quién, a consecuencia sin duda de la serenidad en el que lo produjo y del ansia del pueblo porque se produjera.

No se percibió por parte alguna la resistencia. Aquello mismo que el huracán aventaba, no hizo siquiera ruido al desplomarse. Tal como si lo aceptara en calidad de justa expiración, cedió el paso a lo nuevo sin un gesto altivo, sin un grito de protesta, sin un ademán por lo menos de indignación o de sorpresa.

La salvadora aventura de aversión, en consonancia con las personales condiciones del caudillo, tuvo la difícil facilidad de muchos éxitos.

Nos gobernaba el miedo, nos asfixiaba el miedo; el miedo iba a matarnos, y surgió el valor, y triunfó. En él se resume el año político de 1923 en España. ¡Paso a los valientes!...

MIGUEL MARTÍNEZ DE LA RIVA.

Diciembre de 1923.



UNA habitación elegante. Sedas. Cretonas. Muebles de clara madera. En las paredes, unos dibujos de Fabiana, de tonos suaves. Sobre la mesa, junto a un búcaro con rosas pálidas, hay un almanaque. 1.º de enero. Año nuevo. Hace frío y hay nieve en las cumbres del Guadarrama.

María Teresa y su amiga Carmen charlan sentadas en un diván, entre almohadones de colores arbitrarios. María Teresa y Carmen son dos mujercitas galantes, sonrisa perfumada y amable de la vida de hoy. Han hablado de sus compañeras, han hablado de la última novela, y, ahora—mientras hierve alegremente el agua para el te—se disponen a charlar de sus amores. La tarde invernal—cielo gris, melancolía, lluvia en los cristales—invita a la confidencia.)

Carmen (Morena. Boca encendida. Ojos dramáticos. Un amigo suyo, que entiende algo de arte, dice que Carmen se ha escapado de un cuadro de Romero de Torres).—¿Y Antonio?...

María Teresa (Perfil de Penagos. Alta, fina, rubia. Una pena infinita brilla en sus ojos, claras gemas azules. María Teresa es una sentimental. Le gustan los bombones, las comedias en que interviene Catalina Bárcena y los libros de buena literatura. Contesta lentamente a la pregunta de su amiga; un ritmo desmayado, de abandono, tiembla en sus palabras).—¿Antonio?... Estará con sus amigos, en el Círculo... Pero en seguida vendrá... Ya es «su» hora...

Carmen.—Mujer... Parece que lo dices así, sin ganas...

María Teresa.—No te extrañes de ello. Te hablo de Antonio con el mismo tono de siempre: sin pasión, sin fuego... Cada día me aburro más junto a él...

Carmen.—Creo que estás equivocada. Antonio es un buen muchacho...

María Teresa.—Todo lo buen muchacho que tú quieras, desde luego. Pero me aburro..., me aburro mortalmente, heroicamente...

Carmen (Pensando en que se acerca la hora en que tiene que marcharse).—Sin embargo, Antonio te quiere...

María Teresa (razonable).—Claro que me quiere; pero «a su modo». Fríamente, sin arrebatos, sin locuras. Además, es de una vulgaridad aplastante... Verás... Una noche de este verano estábamos los dos en San Sebastián en una terraza sobre el mar. La noche era ideal. Las luces del Casino resbaban sobre las aguas azules, casi negras; se escuchaban vagamente las notas de la orquesta que tocaba el «fox» de moda... Yo callaba, influida dulcemente por la belleza del sitio y de la hora, él, a mi lado, hacía un cigarrillo. Yo hubiese querido escuchar en aquel momento palabras sentimentales. Y, de pronto, rasgando mi silencio emocionado, me preguntó él: «¿Qué hay, nena? ¿Te «hacen» unas ostras con champaña?» ¡Oh... Sentí una rabia y un dolor tales, que creo que le hubiese abofeteado...

Carmen (que tiene el mismo espíritu práctico de Antonio).—De todo eso tiene la culpa tu corazón, que vuela demasiado... Haces mal en preocuparte por todas esas tonterías...

María Teresa.—Sí, sí, tonterías... Verás que pronto se concluyen para siempre...

Carmen.—¿Qué piensas hacer?

María Teresa.—Nada. Cumplir esa frase popular que dice: «Año nuevo, vida nueva.» Hoy es 1.º de enero. Comienza el año. «Año nuevo, vida nueva...» Año nuevo, amante nuevo... Hoy me propongo reñir con Antonio...

(Las dos amigas siguen charlando. Toman el te, vuelven a hablar de sus amiguitas, y, al cabo, ya de noche, Carmen se va. «Me espera Julio—le ha dicho a María Teresa—, vamos a ir a ver la comedia nueva del Infanta...» Y se ha ido, dejando en la estancia una suave estela perfumada.)

María Teresa, sola ya, contempla la calle con el rostro junto a los cristales.

Llueve. Hace frío. El viento de enero gime en las ramas desnudas de las acacias urbanas. Pasa largo rato. La luz de una farola enciende con una lívida claridad los cristales, cuajados de turbios diamantes de lluvia. María Teresa piensa en «sus cosas». A poco, un hombre—Antonio—penetra en la habitación.

Antonio (alto, fuerte, bien vestido; parece el primer actor de una de esas comedias sin importancia que tanto entusiasman a las «niñas bien»).—¿Qué haces aquí, sola y a oscuras.

María Teresa (enciende la luz y contesta displicente).—Ya lo ves: aburriéndome...

Antonio (a quien no le extraña el mal humor de su amiguita).—Bueno; pues yo te traigo un remedio para combatir ese tedio. Toma: es una edición pequeña de las poesías de Musset. Es una verdadera monada. Al verla en el escaparate de una librería, pensé en ti. ¿Como te gustan tanto todas esas cosas!...

(María Teresa coge el tomito de Musset que le ofrece Antonio. Deja resbalar su miradas sobre las leves páginas impresas y piensa después con alegría en una posible regeneración espiritual de su amigo. Antonio comprando poesías de Musset! Es asombroso, sencillamente asombroso. María Teresa—acostumbrada a los engaños de los hombres—no lo puede creer.)

Antonio (sentándose en una butaca y encendiendo un cigarrillo).—¿Qué, nena, estás contenta? ¿He adivinado tu gusto?

(María Teresa ya no contesta. Su espíritu está prendido en la trama ingenua de los versos franceses. De pronto, alza los ojos y ve el almanaque: 1.º de enero. Año nuevo. Año nuevo, ¿vida nueva?... María Teresa piensa ahora en que es inútil querer cambiar el ritmo de la vida, siempre igual y siempre sin enmienda...)

JOSÉ LUIS SALADO.

LAS ESTACIONES



PRIMAVERA



Eugenia Zuffoli



Consuelo Hidalgo.



Paquita Torres.



Esperanza Iris.



Linares Rivas.



Eduardo Marquina



Jacinto Guerrero.



Jacinto Benavente.



Raquel Meller.



Cándida Suárez.



María Conesa.



Muñoz Seca.



Amadeo Vives.



Enrique Borrás.



Pablo Luna.



Catalina Bárcena.

EL AÑO TEATRAL

BREVEMENTE puede hacerse el resumen teatral del año saliente que, si bien es cierto fué pródigo en producción, no lo fué tanto en calidad.

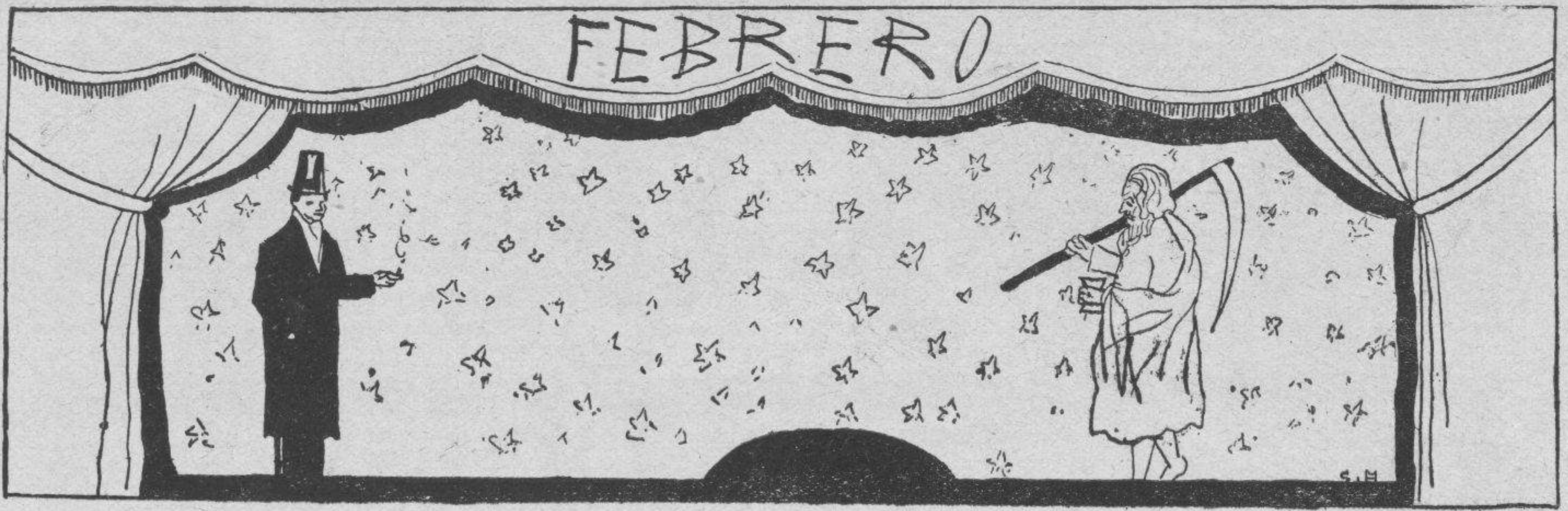
Aparte la personalidad hartamente definida de Benavente, un poco alejado de la escena, se destacan, en primer lugar, Linares Rivas, con su comedia *Cobardías*, lo más formidable de su labor teatral, y Amadeo Vives, con la bellísima partitura de *Doña Francisquita*. También triunfa Marquina con su labor, en la que se destaca *Una noche en Venecia*, y López Martín, con su brioso drama *Los villanos de Olmedo*. Después Luna, con *Benamor*; Guerrero, con su inquieto mangonear tras la total consagración, y Muñoz Seca, con su labor de una superabundancia no igualada, cierran el carnet anual de éxitos dignos de mención.

En cuanto a los valores de interpretación, si descontamos el esfuerzo artístico de Borrás, Calvo y Muñoz, en el género masculino, y la ingenua Bárcena, la intrépida Esperanza Iris, la traviesa y pizpireta Paquita Torres y la sugestiva Eugenia Zuffoli, nada queda que merezca los honores del bombo y de los platillos.

En cuanto al género de variedades, sigue casi las mismas huellas, destacándose únicamente del conjunto sin fibra, la labor única de Raquel Meller, maga de la canción; la travesura y gracejo de la frívola Consuelo Hidalgo; el atractivo y simpatía de María Conesa, y el arte pasional y serio de Cándida Suárez, nuevo valor del mercado varietinesco, que ha sido acogido con entusiasmo.

Fuera esto, que es bien poco, lo demás gris, monótono, sin vibraciones recias que aniquilen la crisis por que atraviesa el arte teatral en toda España.

F. P.



TELÓN fantástico que lo mismo puede figurar un cielo azul Prusia, tachonado de estrellas de purpurina, que un grupo de nubarrones parduzcos y apelmazados, de donde surgen, a la vez, rayos de Sol cegadores y pálida luz de Luna. Un gran calendario, a la derecha, señala el día 31 de Enero.

Se alza la cortina, se da luz azul a la batería, se oye un estridente golpe de TANTAN—como siempre que ha de salir a la escena EL TIEMPO, en todas las revistas teatrales hechas y por hacer—, suenan las doce en un reloj... y, efectivamente, sale por la izquierda un viejo, con su guadaña, su reloj de arena, su túnica y su clámide blanca, su gran calva y sus niveas barbas. Poco a poco, se dirige al calendario, quita la hoja, y aparece la del 1.º de febrero. Como no puede por menos de esperarse, esta hoja tiene «truco»; y, para no defraudar, «FEBRERO correctamente vestido de frac, rompe la hoja, asomando, primero la chistera, luego la cabeza, y por fin todo el cuerpo. Y dice:

—¡Buenas noches, abuelete! EL TIEMPO no contesta. Imperturbable, como cuadra a su reconocida inmutabilidad, se marcha por la derecha, rítmicamente. FEBRERO se encoge de hombros, y acaba de romper la hoja, saliendo a escena.) ¡Bah! ¡Como todos los años a esta misma hora! Es un ser inmovible. Lo mismo le da a él, la finura que la grosería, el día que la noche, el dolor que la risa, la vida que la muerte. (Gritándole, por donde se fué.) ¡Pues a mi me pasa igual, viejo chocho! (Al público.) Perdón, señores, y buenas noche a todos, mis queridos y antiguos amigos. ¿Qué tal desde el año pasado? ¡Bien, eh? ¡Me alegro!... Yo... regular. Con mi cabeza un poco destornillada como siempre; pero «marchandillo». Y eso que hago todo lo posible por quitarme el remoquete de Febrerillo el Loco, con que han tenido ustedes la... comidad de bautizarme, sin acordarse de que, en mis locuras, tanta parte tengo yo, como la Humanidad a que tienen ustedes el honor de pertenecer... Y es, que ese compañerito mío, ese Carnaval de mis culpas, nos arrastra a todos. Este año, gracias a Dios, he podido endosárselo a mi hermano Marzo, que por cierto está contentísimo con el regalito. La falta de costumbre. Yo, en cambio, estoy hartito de él y de sus fantochadas: ¡Qué si mis bailes, qué si mis mujeres, qué si mis disfraces, qué si mis «papalinas»!... ¡Basta, hombre!—le gritan mis herma-

nos—, ¡que aquí, cada uno tiene lo suyo, y no lo vocea tanto!... Y estoy satisfechísimo de habérmelo quitado de encima este año, porque, señores, hay que ser... así... un poco... *incorpóreo*,—como soy yo—, para no taparse la cara con alguna de las escenitas que tengo la obligación de presenciar, de algunos lustros a esta parte. Ni en mis buenos tiempos del Paganismo, he visto cosas semejantes. ¡Es una vergüenza!... ¡Una vergüenza! Y me quedo corto; es decir me quedo más *corto*; porque *corto* hace ya un buen rato que me quedé. ¡Me río yo de las bacanales, de las saturnales y de las lupercales! ¡Qué lu... *percales*, Dios de los míos! En fin, yo no quiero hablar; me remito a la opinión de mi hermano... mi hermano... (¡A ver! Contemos; a Marzo, uno; a Abril, dos...; ¡nueve!) de mi hermano Noviembre, que es el que toca las consecuen-

si todos fueran como Febrero!... ¡Qué cartel me da esto, ¿eh? De las tiples, cancionistas, señoritas del conjunto, islas e islotes adyacentes, porque ya han subido la cuesta de Enero, y se dejan rodar conmigo—y muy a gusto—por la pendiente... aunque sea en *la Cuesta*. De las bonitas, por lo bien que me apaño para encontrarles novio. De las feas, porque las disfrazo, y además les tapo la cara. Y... ¡hasta de las criadas! porque les alivio dos días, en eso de dar brillo a los suelos, fregar platos y limpiar metales; claro, que no incluyo a las cocineras, a quienes—sin querer—les quito dos días de sisa.

En cambio, a los hombres, no les soy muy simpático. No se si es porque les hago gastar mucho o porque algunas veces los caso; pero, seguramente alguna vez, habrán oído ustedes esta exclamación: ¡Maldito sea Febrero, hombre!... Los únicos que medio medio me tratan bien, son los holgazanes, los vagos de profesión, por aquello de que *en Febrero, busca la sombra el perro*, que a su vez, a ellos les justifica el estar tumbados al sol, sin darse por aludidos.

Conque ya lo saben ustedes. Esta vez, sin Carnaval, pienso hacer buena vida: un poquito de sol, mi braserito en casa, mi batín, mis zapatillas, un buen habano después de comer, y a la camita temprano; no quiero líos con el Directorio,

que Marzo y el Carnaval,
se las entiendan con él.

Y, adiós, amigos; hasta dentro de un año. Me voy a mi sitio porque *El Tiempo* pasa, y no quiero que crea que estoy aquí hablando mal de él, para perderlos. Este tío es vengativo, y con sólo pasar, lo arruga a uno, le hace perder fuerzas, perder el color, el humor, el apetito... y... ¡hasta la vista! (*Se va por donde vino.*)

(Pasa EL TIEMPO, efectivamente, y ya es hora de que baje el

Telón.)

LUIS MANZANO.



cias. Es testigo de mayor excepción. A mí, el Carnaval, no me hace falta para tener carácter propio.

Conmigo se da la paradoja, de que siendo el segundo de mis doce hermanos, también soy el más chico; el Benjamín de la casa. Y, claro, como más joven, soy el preferido de las damas; de todas, sin distinción; casadas, viudas, solteras y... a media... *solterez*. De las mujercitas de su casa, porque les adelanto la paga dos días... ¡casi nada! Ya ustedes las habrán oído decir, quejándose de los pelmazos que son algunos: ¡«Ay,

**Dirijase la correspondencia
a nombre del Director, al
apartado de Correos 10.032**

El año literario

LA vida literaria, en el ahora acabado año de 1923, ha sido bien fecunda en novedades y acontecimientos. Se han publicado numerosísimos libros, se han lanzado publicaciones nuevas, ha ido en incesante aumento la venta de libros, como un síntoma confortador, de que el público español puede y sabe llegar a interesarse con las obras que le llevan alguna belleza o alguna emoción...

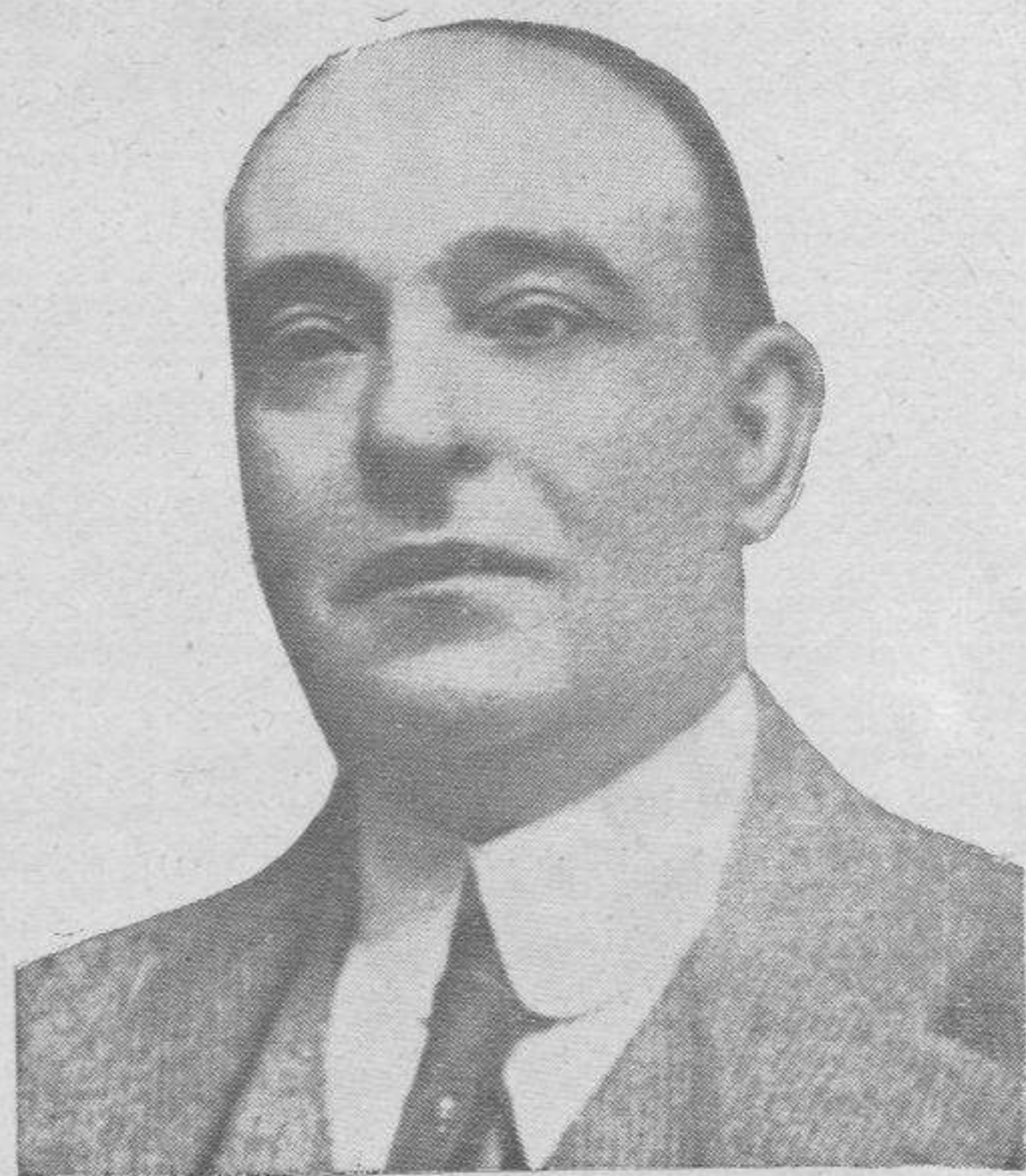
Hecho culminante de este año ha sido el viaje triunfal de nuestro gran Jacinto Benavente por tierras de América, donde el admirable autor de «La Noche del Sábado» fué un glorioso embajador de nuestro arte. Galardonado ya con el premio Nobel, Benavente es ahora la figura cumbre de nuestra literatura, que tiene en él su más pura gloria actual...

Junto a este espléndido apogeo de una gran figura hay que registrar la desaparición dolorosa de otra gran figura: Jacinto Octavio Picón, muerto en este año. Su admirable obra novelesca—destaquemos «Dulce y sabrosa», «La Jornada», «Juanito Tenorio»—le colocó en la primera fila de los novelistas de fines del siglo XIX y primeros del XX.

Hecho también doloroso, y ocurrido en este año, fué el que tuvo por protagonistas a Luis Antón del Olmet y Alfonso Vidal y Planas. En el teatro Eslava cayó muerto el primero por el popular autor de «Santa Isabel de Ceres». Sobre los dos escritores una divinidad siniestra se complació en jugar con sus vidas, empujando a una hacia la muerte y empujando a otra hacia la cárcel...

* * *

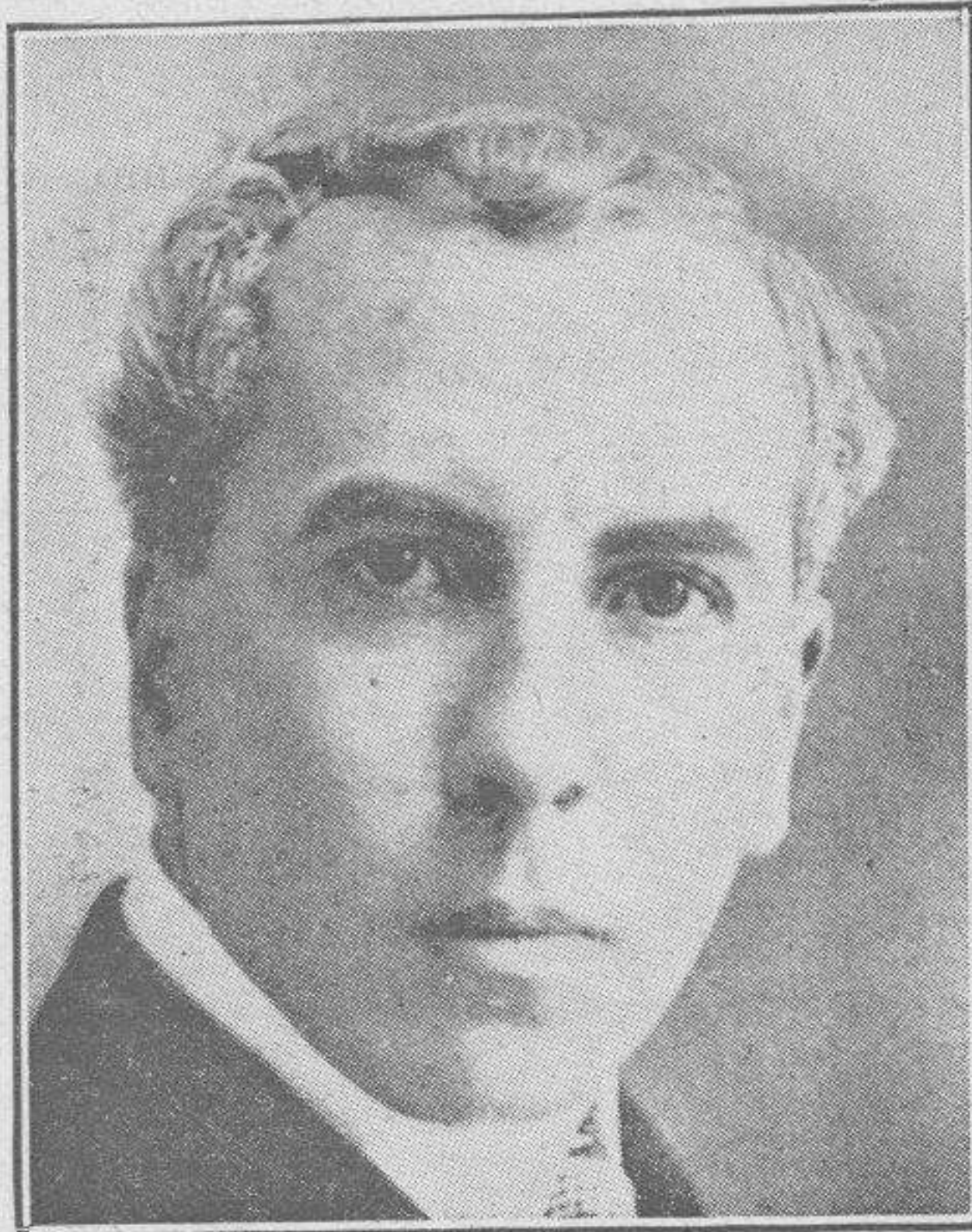
Tres grandes figuras de nuestro cuadro literario han publicado este año libros: Blasco Ibáñez, «La Reina Calafia», en que la exuberante fantasía novelesca del gran autor se viste con los más espléndidos ropajes; «Azorín», «El



PEDRO MATA

chirrión de los políticos», donde el ingenio sutilísimo del autor de «Los pueblos» alcanza un alto relieve; Pío Baroja, «El laberinto de las sirenas», libro admirable que encierra un valor humano dentro de la creciente amenidad de sus páginas...

Eduardo Zamacois, el gran novelista de la aventura y del amor, ha publicado «Una vida extraordinaria», deliciosa novela, escrita en forma autobiográfica, en ese estilo vivo, elegante y perfumado que es rasgo característico de Zamacois.



EDUARDO ZAMACOIS

Es una novela que tiene capítulos de vodevil y chipazos de drama, páginas de amor y cabriolas de aventura, alar des de frivolidad y honduras de pensamiento... Y es, sobre todo, una obra varia y amenísima, alegre y joven, con esa alegría y esa juventud que acompañan siempre a Zamacois en su incansable peregrinar por los caminos del mundo y de las almas...

Coincidiendo casi con su ingreso en la Academia de Bellas Artes, José Francés publicó «El hijo de la noche», novela de intensidad y de emoción, que es nuevo y admirable reflejo más de la inquietud estética y del afán de mejoración que hay en el gran autor de «Como los pájaros de bronce»...

«El Caballero Audaz», el popular y discutido novelista que hoy, a pesar de todos los que contra él arremeten es el autor que más vende, ha publicado varios libros: «Una cualquiera», horacio de amor de una pecadora; «Horas cortesanías», interesantísima serie descriptiva de ambientes madrileños, llenos de verdad y de color; «El jefe político», novela intensa y amarga, que proporcionó a su autor un enorme éxito de venta, y «...A besos y a muerte», colección de novelas breves, en que la emoción y el interés llegan a su más alto grado. El público continúa agotando las ediciones

de las obras de este popularísimo novelista, que tan vivamente ha sabido interesar y apasionar a la multitud...

Rafael López de Haro ha publicado la novela «Todos los amores», obra de una amenidad y un interés que sugestionan. El autor de «Dominadoras» llega en esta obra a una perfecta maestría de novelador. Alberto Insúa ha publicado «La mujer que necesita amar», novela que *sabe a poco* después del éxito y la belleza de «El negro que tenía el alma blanca», aunque aquel libro no deje de reflejar, naturalmente, la gran habilidad novelística conseguida por Insúa. El mismo caso se da en «Una aventura demasiado fácil», novela que Pedro Mata ha publicado en este año, y que no puede ponerse en el mismo lugar de otras primorosas obras de este ilustre novelista.

En «El secreto de Barba Azul» acertó plenamente el gran humorista Wenceslao Fernández-Flórez, uno de los escritores a quienes con más justicia puede darse el título de joven maestro. Y acertaron, también, en «El cáliz rojo», Concha Espina, y, en «La noche mil y dos», Francisco Camba. Estos dos éxitos han sido de los más legítimos del año actual.

Entre los autores jóvenes, se han destacado Valentín de Pedro con la novela «Una aventurera», y Antonio Gascón con la novela «Una tarde muy bien aprovechada».

No podemos detenernos, por falta de espacio en otros interesantes volúmenes que han ido apareciendo: «La villa de las siete estrellas», de Pedro de Répide; «Vidas arbitrarias», de Antonio de Hoyos y Vinent; «Amor de caridad», de Ricardo León; «María Jesús, casada y mártir», de Andrés González Blanco; «La Papelón», de Alfonso Vidal y Planas... También han publicado libros Enrique Gómez Carrillo, Álvaro Retena, Margarita Nelken, Eugenio D'Ors y otros.

GERARDO ROQUER Y PAZ.



EL CABALLERO AUDAZ



FEBRERO, el mes que la tradición venía motejando de *loco*; el mes que era más corto que todos los demás del año; el mes lleno de alegría por las músicas y las serpentinas de Carnaval, ya no es, en el año que va a empezar, el febrero clásico en que, tras los antifaces, los ojos brillaban con fulgor de embriaguez y de locura... Ya no es aquel febrero en que las serpentinas trazaban sobre el aire sus curvas de colorines, y en que la aventura ponía una inquietud novelera en todas las almas...

El año que ahora empieza ha quitado a febrerillo su característica, su alma, su encanto... Este año febrero ya no será, como otras veces, el mes en que el Carnaval ríe y bebe, y canta... Febrero será tan sólo un mes más, sin la sonrisa pícaro que antes le hacía deseable.

Este año el diablillo Carnaval ha tenido la humorada de huir del mes en que casi siempre llegaba a los hombres... Y se ha ido a marzo, en cuyas primeras jornadas será cuando sobre la tierra alboroten los cascabeles de aquel diablillo sensual, galante, picaresco y burlón...

Marzo, mes del Carnaval... Este año, la lluvia polícroma del *confetti*, y el veneno lírico del baile, y la atracción extraña de los disfraces, y la alegría bulluciosa del vino, y las horas tiránicas del deseo, reirán y triunfarán en marzo, el mes en que la Primavera empieza... Y en marzo también será cuando la pobre señorita Colombina, llena de nostalgia y de tedio, sienta, desde su destierro, el dolor de ver caído para siempre todo lo que de bello y de amable había en las horas alegres del Carnaval...

* * *

En aquellas horas alegres que Colombina, aburrída y enferma, recuerda, había, matizándolo y ennobleciéndolo todo, algo que hoy falta: elegancia y belleza... Se reía y se pecaba, como hoy; pero la risa y el pecado de entonces tenían la suprema aristocracia de la elegancia. No eran esta risa y este pecado actuales, crudos, bastos, descarnados; eran, por el contrario, ágiles, perfumados, exquisitos...

Recuerda Colombina—la pobre señorita Colombina que hoy, para adormecer su sentimiento, toma *cocó*—aquellas horas en que jugaba, alternativamente, coquetamente, con los corazones de Arlequín y de Pierrot: Arlequín, el burlón, el atrevido y el aventurero, y Pierrot, el lastimero, el implorante, el sentimental...

Era entonces grato pasear, con alguno de los dos amantes, por las brujas calles de Italia, bajo el milagro de plata de la luna, o en los jardines que la noche llenaba de misterio y de amor... Y era grato vivir las horas del Carnaval con una risa coqueta en los labios y en el corazón. Un dúo apasionado con Pierrot o con Arlequín era siempre un coloquio en que junto al pecado estaba la poesía y junto al deseo estaba el amor... En el Carnaval la aventura adquiría todo su prestigio novelero, de ensueño y de misterio, y no se limitaba a ser un simple, torpe y vulgar deseo sensual como es hoy... En las horas carnavalescas impecaban el beso, el suspiro, el madrigal y la serenata...

Y en medio de aquella embriaguez, tan llena de amor y de elegancia, Colombina, la coqueta y la frívola, no era

sino una romántica, una pobre y divina romántica que se dejaba seducir por el veneno de unas frases bien dichas o de una serenata bien cantada... Y hoy la señorita Colombina—con su romanticismo disfrazado de coquetería—, si intentase ir al Carnaval moderno, haría el ridículo... ¡Se llevan ya tan poco el madrigal y la serenata!

Ella, la coqueta romántica, con Pierrot y con Arlequín, era la que ponía un poco de belleza sobre las locuras del Carnaval. Hoy, Colombina, con sus dos amantes, quedó derrotada definitivamente.

Y la pobre, para adormecer su sentimiento, lleno de nostalgia y de tedio, toma *cocó*. Con el destierro de Colombina, el Carnaval dejó de ser bello amable y romántico. El suspiro elegante se hizo rugido bárbaro; la risa discreta se hizo carcajada soez; el madrigal perfumado se hizo blasfemia torpe... Y lo que fueron jornadas de aventura, de amor y de misterio, se convirtió en horas de burda sensualidad y de plebeyo libertinaje.

Colombina, musa loca del Carnaval, alma de sus días galantes y sonrisa de sus noches de pecado, hacia tu destierro, pobre y decadente señorita enferma que hoy tomas *cocó*, van estas líneas, escritas ante el recuerdo de las horas en que tú, frívola y romántica a un mismo tiempo, mentías en tus ojos amor a Pierrot y mentías en tus labios amor a Arlequín...

JOSÉ MONTERO ALONSO.

18 diciembre 1923.

LAS ESTACIONES



VERANO

EL AÑO CINEMATOGRAFICO



ELISA RUIZ

Uno de los objetos que nos propusimos al fundar esta revista fué la de ocuparnos particular y generalmente de todo lo que en España piensa, produce y siente, como bien claramente lo indica su título, ALMA IBÉRICA.

Por tanto, en «El año cinematográfico» nos ocuparemos solamente de las películas de fabricación española que más han sobresalido por su visualidad, interpretación y factura.

Los films de producción nacional, pues, que han sobresalido, son: «Flor de España», «La reina mora», «La verbena de la Paloma», «Carceleras», «Ro-



ANGELINA BRETÓN

sario la Cortijera» y últimamente «Curro Vargas».

«Flor de España» fué interpretada estupendamente por Elena Cortesina; tan bien la interpreta, que hace sentir al público todas sus emociones. Desde cuando es una humilde muchacha enamorada de un maletilla, hasta que después de transcurrido algunos años ella es un «as» de las tablas, pasando por toda clase de vicisitudes, tiene al espectador subyugado.

Tal vez sea su fisonomía simpática y su cuerpo verdaderamente escultural una de las cosas que más contribuyeron al éxito; pero el caso es que siente uno todo lo que ella quiere hacer sentir.

Elisa Ruiz, «la Romerito» es intérprete de «La reina mora», «La verbena de la Paloma» y «Carceleras». Esta guapísima artista, con verdadera maestría, hace resaltar su arte sublime, encarnando magistralmente sus personajes. Sabe ser una andaluza de «cepa» y una madrileña «castiza».

Tanto «La reina mora» como «Carceleras» se desarrolla en Andalucía, lo que da lugar a que se admire una vez más sus bellas costumbres, sus bailes típicos, sus bellos paisajes y sus tradicionales rejas, en donde «pelan la pava» los dignos hijos de la tierra de María Santísima.

En cuanto a «La verbena de la Paloma», no diremos más que los artistas que en ella intervienen lo hacen estupendamente. Como es muy natural, se encuentra «algo» extraño y diferente la película de la célebre zarzuela del mismo nombre. Este algo consiste en no oír la voz y que las escenas tienen más campo y, por tanto, los personajes se mueven más desahogadamente que en la estrechez del escenario del teatro.

La Argentinita interpreta, en unión de Elisa Ruiz, «Rosario la Cortijera» insuperablemente, tanto una como otra.

La Argentinita puso en esta obra todo su entusiasmo y toda su fe de artista para que resultase un film digno de verse, y lo consiguió.

Es, por tanto, digna de alabanza por ello, así como Elisa Ruiz, que no la fué en zaga.

Viven admirablemente su papel; con el mismo fuego que aman los andaluces, ama Rosario, sin distinguir al que verdaderamente la quiere, del que no va mas que a engañarla; pero el amor es ciego. Como fácilmente se comprenderá, no faltan escenas netamente típicas, con sus corrillos de «cantaores» y «bailaores», tiente de toros y otras.

Angelina Bretón desempeña el personaje de «Soledad» en «Curro Vargas» como la más consumada estrella de la pantalla.

Esta dúctil artista se ha compenetrado hondamente de su complejo papel, dándole toda la justeza y sobriedad que exige.



LA ARGENTINITA

La lucha intensa que se libra en su alma entre el amor que siente por «Curro» y sus deberes de esposa, y el abrazo temido y deseado, que será su muerte y redención, tienen en Angelina la expresión más briosa y natural que requieren.

Por todos estos detalles someramente reseñados se deduce que si nuestra producción cinematográfica no es prolífica, al menos resulta de calidad, y ello hace presumir que en el año entrante daremos un paso de gigante en este ramo escénico para poder codearnos con los ciclos de la producción extranjera.

K. O. SKORRÓN.



ELENA CORTESINA

ABRIL EN SEVILLA

CARMEN

*Bajo los farolillos venecianos,
de un pintoresco patio de Sevilla,
en una alegre fiesta de gitanos
conocí a esta graciosa gitanilla.*

*Tiene el rostro moreno, el talle fino
como rama de ban, leve y airosa
y es por sus ojos y su pelo endrino
hermana de «Esmeralda» y de «Preciosa»*

*Nunca tuvieron los gitanos una
princesa tan gentil y tan traviesa
como esta flor alegre de Eritaña,*

*que es más ardiente que la noche bruna
y lleva siempre en sus pupilas presa
la luz de gloria de este sol de España.*



SOLEDAD

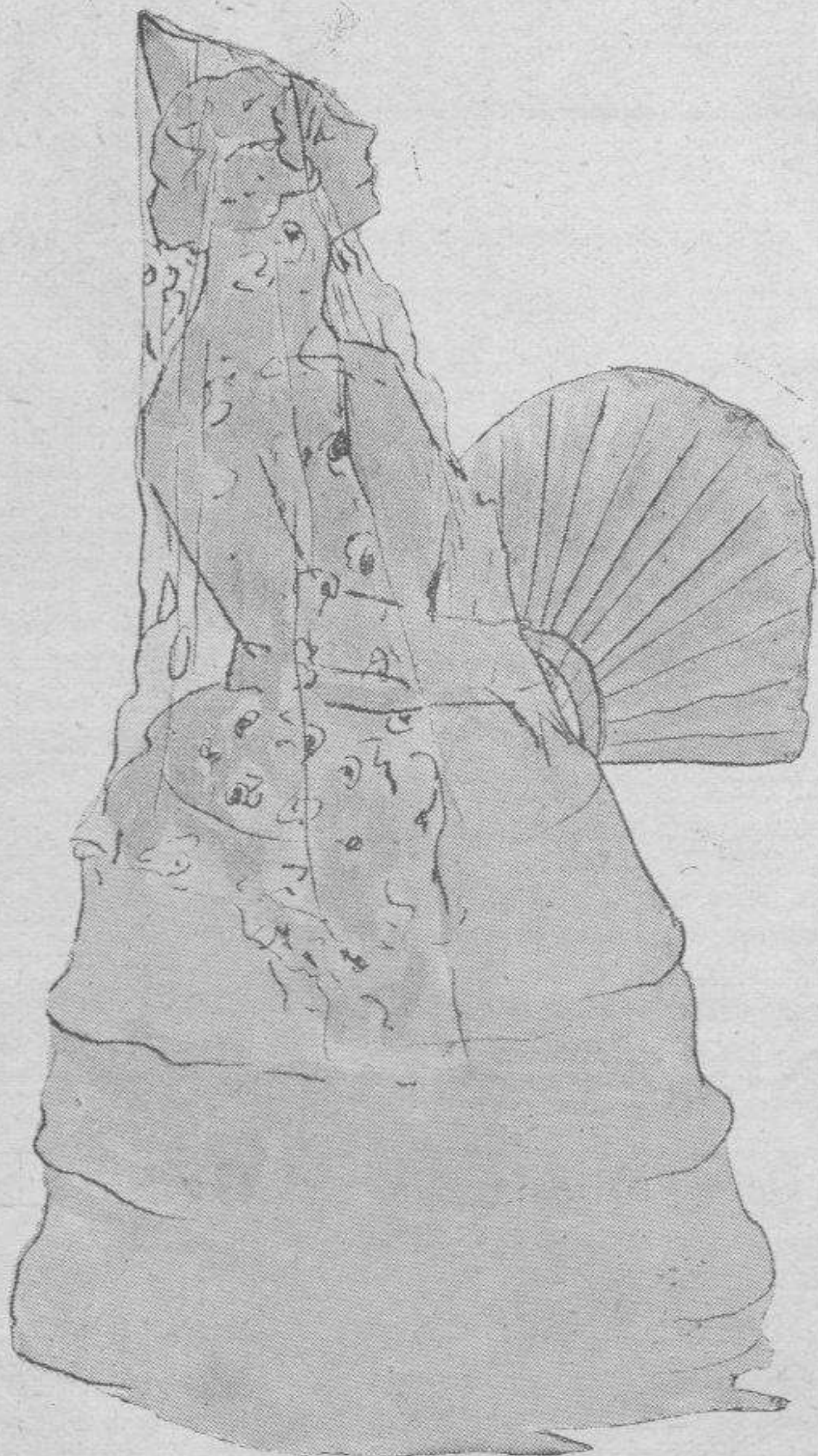
*Contrastando con Carmen, la traviesa,
gitana luminosa, alegre y viva,
es «Soleá» su hermana, una princesa
«sentimental, sensible y sensitiva.»*

*En la sombría y mágica negrura
de sus profundos ojos centellea
un relámpago eterno de amargura
que el borde de sus párpados sombrea.*

*En el dintel umbrio de su casa,
siempre en espera del que nunca pasa,
se desliza el vivir lento y doliente*

*de esta gitana triste que cautiva
con su encanto romántico y ardiente
y su serena gracia pensativa.*

SALVADOR VALVERDE.



Mayo



*El espacio se torna transparente
y de azuladas tintas se colora.
Precedido del carro de la Aurora,
surge Febo, de luz resplandeciente.*

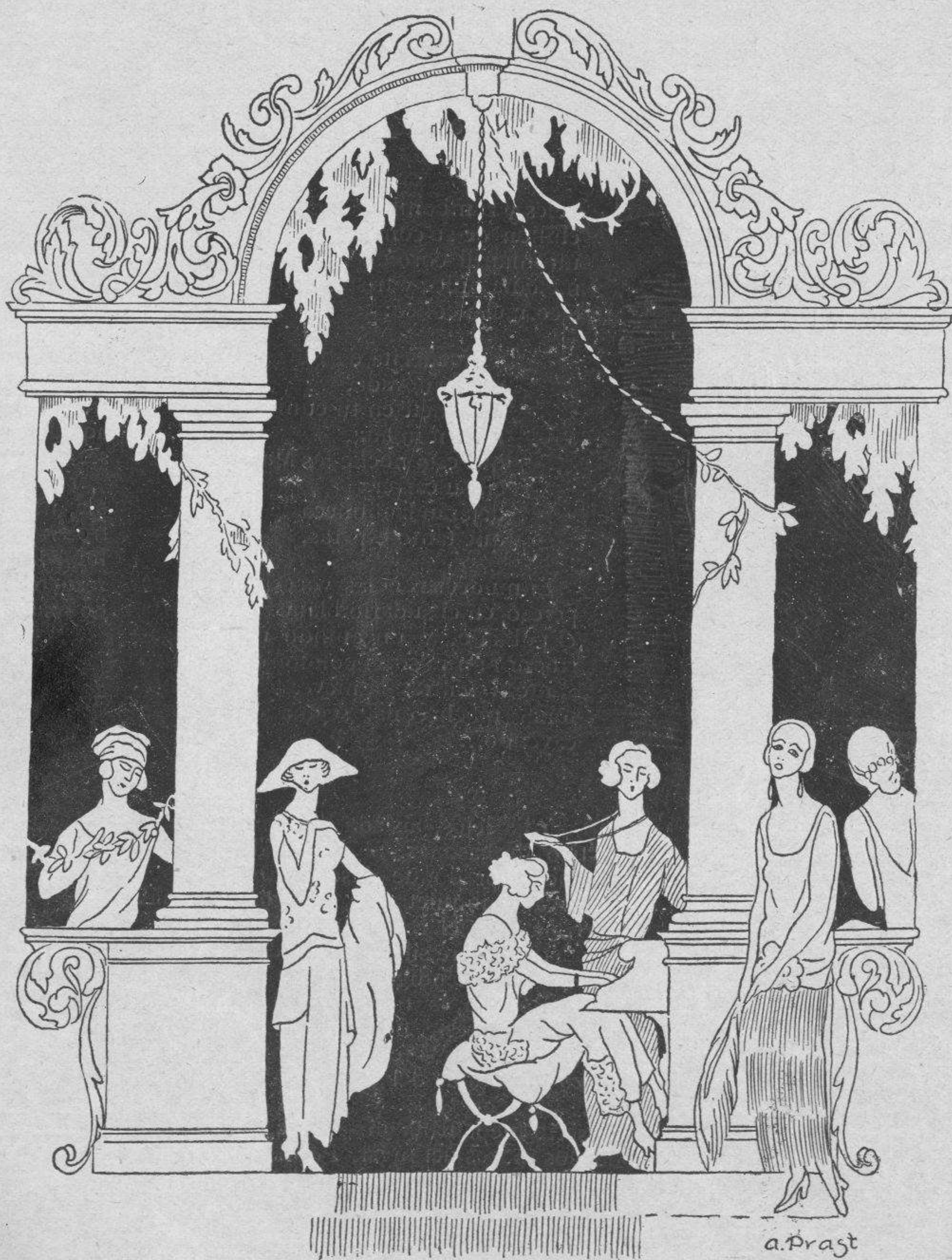
*Bella como ninguna y sonriente,
de la mano de mayo llega Flora,
que sus rosas, con gracia que enamora,
por la Tierra derrama diligente.*

*Se engalanan los montes y los prados
con mantos de vivísimos colores.
Ejércitos de músicos alados*

*dan al aire sus cánticos de amores.
Y envuelta entre celajes encarnados
se presenta la Reina de las Flores.*

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA

EL AÑO DE LA MODA



El movimiento anual de la moda puede condensarse en pocas líneas, en nuestra contra tenemos el haber perdido en la mujer de la clase media el casticismo madrileño, pero la moda ha sabido encarnar en ella la distinción. Yo soy de los que creen que el dicho vulgar de «Aunque la mona se vista de seda, mona se queda» es un gran error, el traje modifica radicalmente las costumbres y sobre todo los movimientos.

Al garbo y movimientos con que las mujeres llevaban el mantón de flecos ha sustituido el señorial compás del paso prolongado y lento y en la mujer mundana española volvemos a los tiempos románticos de los movimientos acompasados, finos y delicados.

¿Causa del milagro? El vestido, la moda.

ADONIS.

Noche de Reyes Cuento por Fidel Prado



A mis queridos hijos Esteban, Rafael y Gloria.

Cuando la nieve lenta, monótona, machacóna, cubriendo de un blanco y dilatado sudario la dormida aldea castellana. En la noche pálida de un silencio de Apocalipsis, las misérrimas y antiestéticas casonas del poblado semejaban grotescos fantoches negros adornados con albas monteras, que atisbaban el paso de algún caminante extraviado para llevar a su alma el pavor y la angustia de la noche bruja y misteriosa.

A intervalos, un aullido lúgubre, pavoroso, rasgaba con su ulular de agonía el silencio aplastante; eran los lobos, que, acuciados por el hambre-enloquecedor, descendían de la montaña oteando el festín cercano de la carne humana.

El reloj de la iglesia, vetusta y desmoronada como si las alimañas de los siglos hubiesen roído sus piedras en un banquete fantasmagórico, vibró perezosamente, y doce graves y perezosas campanadas, cuyo eco apagó la nieve, anunciaron la media noche.

A su conjuro, un rumor incógnito de ra-



beles y zambombas esparció el ritmo chillón de su concertante arbitrario, y un infantil coro de voces desgranó la melodía dulce y tristona de un villancico melancólico:

Nohecita de Reyes
noche nevada,
duérmete en tu cunita
niña mimada,
que esta noche los Magos
en su carrera
dejarán la muñeca
que tanto esperas.

Enmudecieron las voces; el eco se perdió en el sudario blanco que cubría el poblado, y un aullido más desgarrador aún puso el colofón al bucólico canto, mientras la nieve, lenta, monótona, machacona, seguía cayendo..., cayendo...

Allá lejos, aislada del conjunto antiestético de casonas, al abrigo de la falda montañosa por donde descendían los lobos en caravanas inquietantes, una chavola, más misérrima que el resto de sus convecinas, avanzaba su pobre silueta al borde del camino, como un mendigo implorante... Era la casa de Rosario, la triste y hermética Rosario, bella y agreste flor del silente terruño castellano, truncada en plena lozanía por el zarpazo inexorable del destino, casi siempre cruel.

Rosario fué la fruta en sazón codiciada por todos los mozos del lugar. Pobre, pero bonita, lozana y garrida, su belleza encendía el fuego en los ojos y el deseo en las venas pleróticas de la gente moza.

Su mala suerte le llevó a romper la tradición secular de la aldea empírica; enamorada de un recio mocetón que el Estado llevó pasajera y a aquellos lares en obras de arrego en la carretera, se entregó a él plena de cariño, rompiendo la costumbre tradicional de que los mozos del lugar con mozas del mismo habrían de casar, y ello le portó desgracia. Como a hija espúrea fué tratada por todos, y todos, inflamados en santo odio, dieron en despreciarla por sacrílega.

Pero Rosario, indiferente ante el vacío de sus convecinos y entregada de por vida al cariño del elegido por su abedrió, despreció a todos, y allá fué a la casona lóbrega y aislada, que sólo llenaba de luz el mirar de sus ojos, a refugiar en ella su cariño en brazos del amor libre, sin trabas ni tradiciones estúpidas...

Y en aquella modesta casita, guardada por los lobos en el invierno y calcinada por un sol de justicia en verano, fué feliz..., con una felicidad tan grande, como grande era el cariño de su alma recia...

Pero la suerte tuvo envidia de tanta dicha,

la y se cogió en flor. Un día, el mocetón rufo y varonil no volvió a la caída de la tarde; una de un mes de agosto. Rosario esperó vano hasta bien entrada la noche, y cuando ya el mascarón de la luna refulgía en un cielo azul cobalto, y ella, alocada, quiso ir en busca, unos hombres graves y taciturnos lo trajeron como un fardo, inerte..., desgozado... Un barreno, al saltar, había trunco aquella vida inacabable, como una esga seca...

Y allí, en la soledad de la chavola miserable, más aislada ahora que la desgraciada entró en ella como un alud; Rosario siguió fugiada, con el consuelo único y fugaz del recuerdo de aquel bello amor y otro recuerdo más dulce..., el de una niña rubia y gentil todo fragilidad...

Y reconcentrándose en ella, con todo su cariño maternal, el muy humano que consagrara al hombre, ninguna razón de su vida, se aprestó a luchar a cara con la miseria y contra el odio y el rencor de los suyos, más feroces aún que los lobos hambrientos que descendían de la montaña.

—¡Mamá, mamá!—llamó con tono jugoso una vocecita débil e infantil.

Rosario, que inclinada al borde de la venciada cuna contemplaba el rostro del crinado y marfilino de su hija, coloreado en intervalos por las rosas de fuego de una fiebre, posó su mano temblona sobre la frente de la enferma.

—¿Qué quieres, nena?—preguntó, limpiándose furtivamente una lágrima rebelde que asomaba a sus ojos.

—¡Me traerán los Reyes la muñeca!...

—¡Sí, hija mía, sí. Tú duermes tranquila, que luego te la traerán.

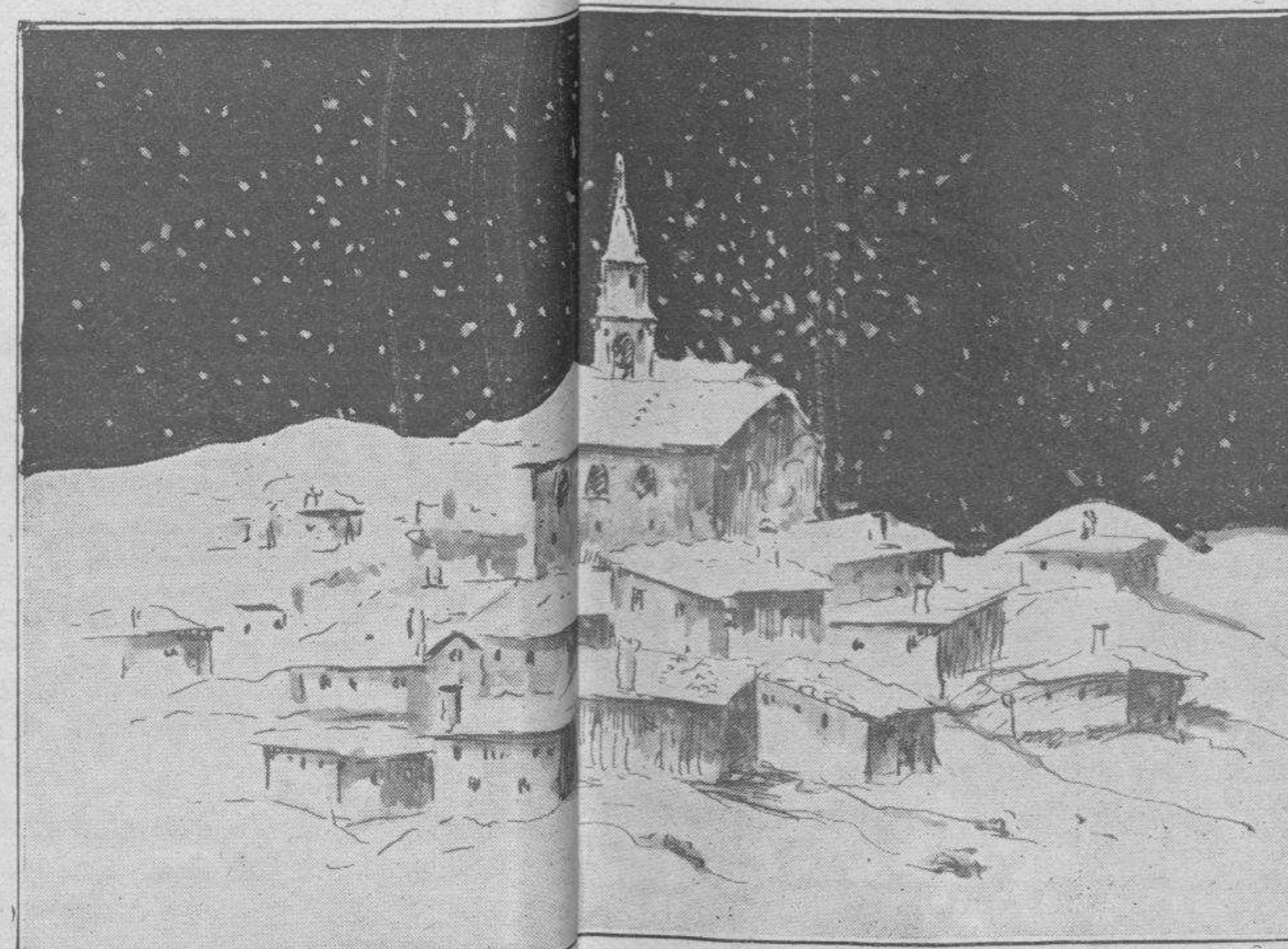
La niña no replicó, pero sus ojos grandes y brillantes expresaron bien a las claras su amarga duda.

¡Una muñeca!... ¡Las veces que la nena rubia soñó con una de pelo más dorado que el suyo y de cara boba de expresión que ella había admirado con ansia, furtivamente, en manos de alguna de las niñas del pueblo, cuando éstas, inocentes de los odios seculares que animaban a sus deudos, se habían distanciadas del lugar, acercándose a la casita aislada, espejuelo de su curiosidad infantil!...

¡Una muñeca rubia!... ¡El dolor, la pena angustiada, el desgarramiento de su amor maternal que significaba para Rosario aquello que ella hubiese podido ofrendar cariñosa no



ha mucho, cuando el mocetón rufo y vigoroso calcinaba su cabeza al sol o entumecía sus miembros a la escarcha, alineando la carretera trágica y hermética, que se llevó su vida para siempre, en nombre del progreso!... ¡La pepona inexpresiva y estúpida—serán y trajo sin alma—que acaso muchas niñas del lugar tendrían abandonada en algún oscuro rincón, sin darle importancia, y que



en este día solemne, todo idealidad, colmarían el anhelo y acaso calmasen la fiebre de su pobre muñeca de carne escuálida, que se moría en aquel aislamiento feroz e inhumano!...

Por un momento, Rosario sintió arder en sus venas todas las rebeldías de su carácter viril y recio... Se incorporó bravamente, y sus ojos se posaron en la enferma. Esta, en un sueño dulce, dormía... Acaso soñaba al sonreír, viendo en sueños colmada su relicidad... Rosario pensó con horror en el despertar engañoso de la niña, y una resolución heroica, acaso vana, vibró en su alma... Abrió la puerta y salió a la carretera blanca...

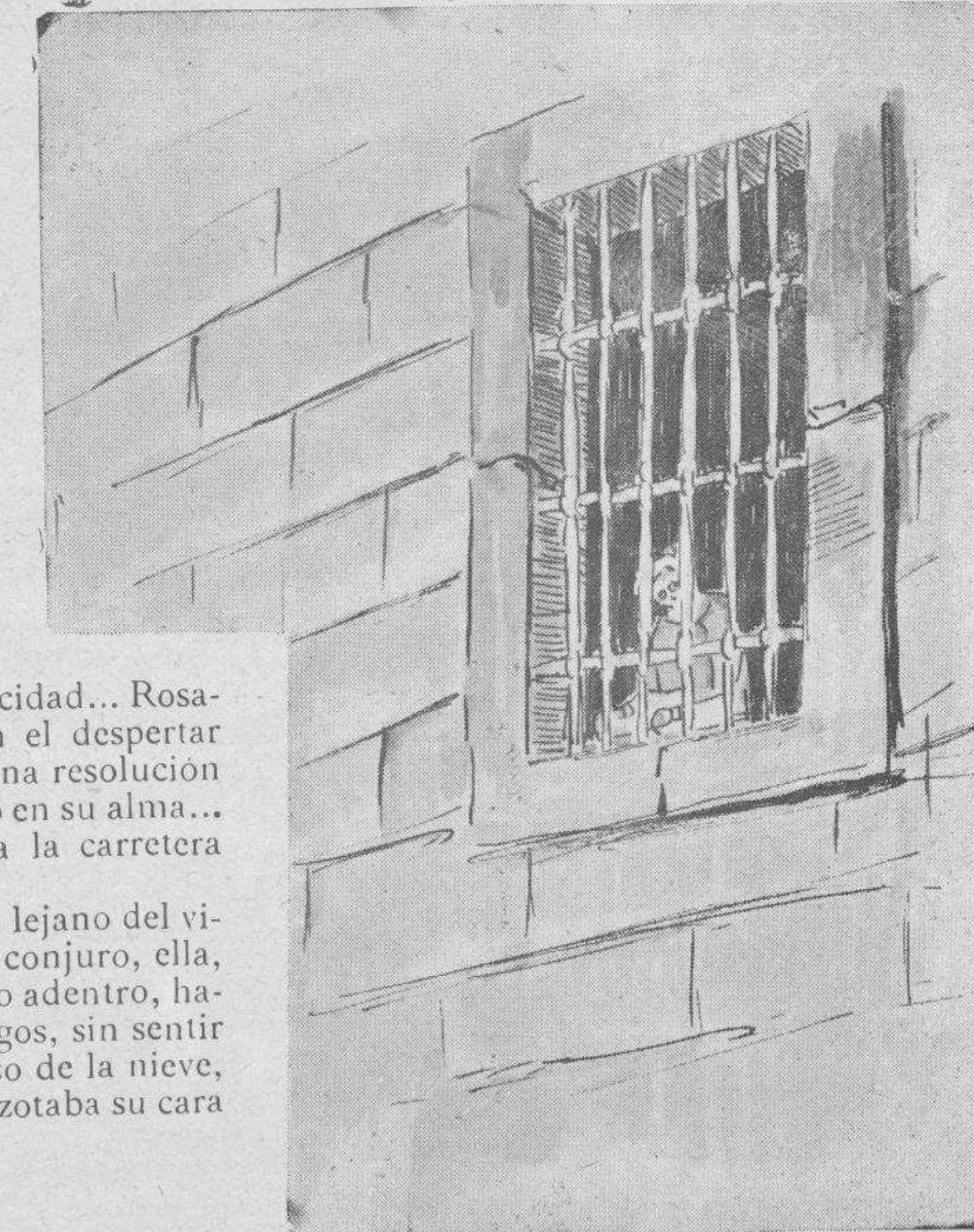
A sus oídos llegó el eco lejano del villancico popular, y a su conjuro, ella, resuelta, se internó pueblo adentro, hacia el cubil de sus enemigos, sin sentir en sus carnes el frío beso de la nieve, que, como un presagio, azotaba su cara y entumecía sus pies...

Silencio aplastante... Angustia... Nieve... Rosario, como un ladrón furtivo o una sombra fantasmal, corría pueblo adentro, pegándose a las fachadas de las casas para no ser vista. ¿Dónde iba?... Ni ella misma lo sabía. Un impulso mecánico le hacía correr..., correr..., sin rumbo fijo...

De pronto, el cansancio físico, más egoísta que su inconsciencia, le obligó a detenerse agobiada, junto a una artística reja de labradura original... Rosario miró... Aquella reja... Pronto la reconoció; era de la casa del tío Juan, el cacique omnipotente del pueblo... Uno de sus más encarnizados detractores...

Como visión cinematográfica cruzó por la mente de la infeliz toda una etapa de persecución liviana por parte del reyzeulo de aldea... Noches enteras de merodeo en derredor de su casita aislada, peor que los lobos serranos al acecho de una ocasión propicia al asalto y la posesión animal...; amenazas encubiertas contra su virtud y aun contra el único amor..., aquel amor de su vida que truncó un barreno y que acaso... una mano criminal, la del cacique, hubiese intervenido en la sombra traicioneramente... Ante la sospecha monstruosa, que no era la primera vez que andaba en su alma, Rosario quiso huir, presa de un terror alucinante, pero al volver la vista con miedo, sus ojos quedaron petrificados, y un grito in traducible se ahogó en su garganta... Tras de la reja, junto a un primoroso zapaticito propiedad de una de las nietas de Poncio, una linda muñeca, rubia, gentil, como su hija!, yacía recostada, indiferente al frío y la nieve...

¡La muñeca!... ¡El ideal de su otra muñeca febril!...



Lo que acaso diese vida a su cuerpo enfermo y consuelo a su alma triste!... ¿La cogeria?...

Dudó brevemente; después, resuelta, heroica, alargó sus manos temblonas; asíó el ansiado juguete y, ocultándolo bajo su pañuelo desflecado, corrió, corrió alocada..., frenética..., como si en persecución suya le fuesen a la zaga los negros fantoches de albas monteras de las casonas del pueblo, llamandola: ¡Ladronal!... ¡Ladronal!...

Ahogada por la emoción, Rosario penetró en su chavola.

Al ruido de la puerta, al cerrarse tras ella, la despertó sobresaltada:

—Mamá—preguntó—, ¿han pasado ya los Reyes?

La madre, angustiada, trémula, sólo acertó a decir:

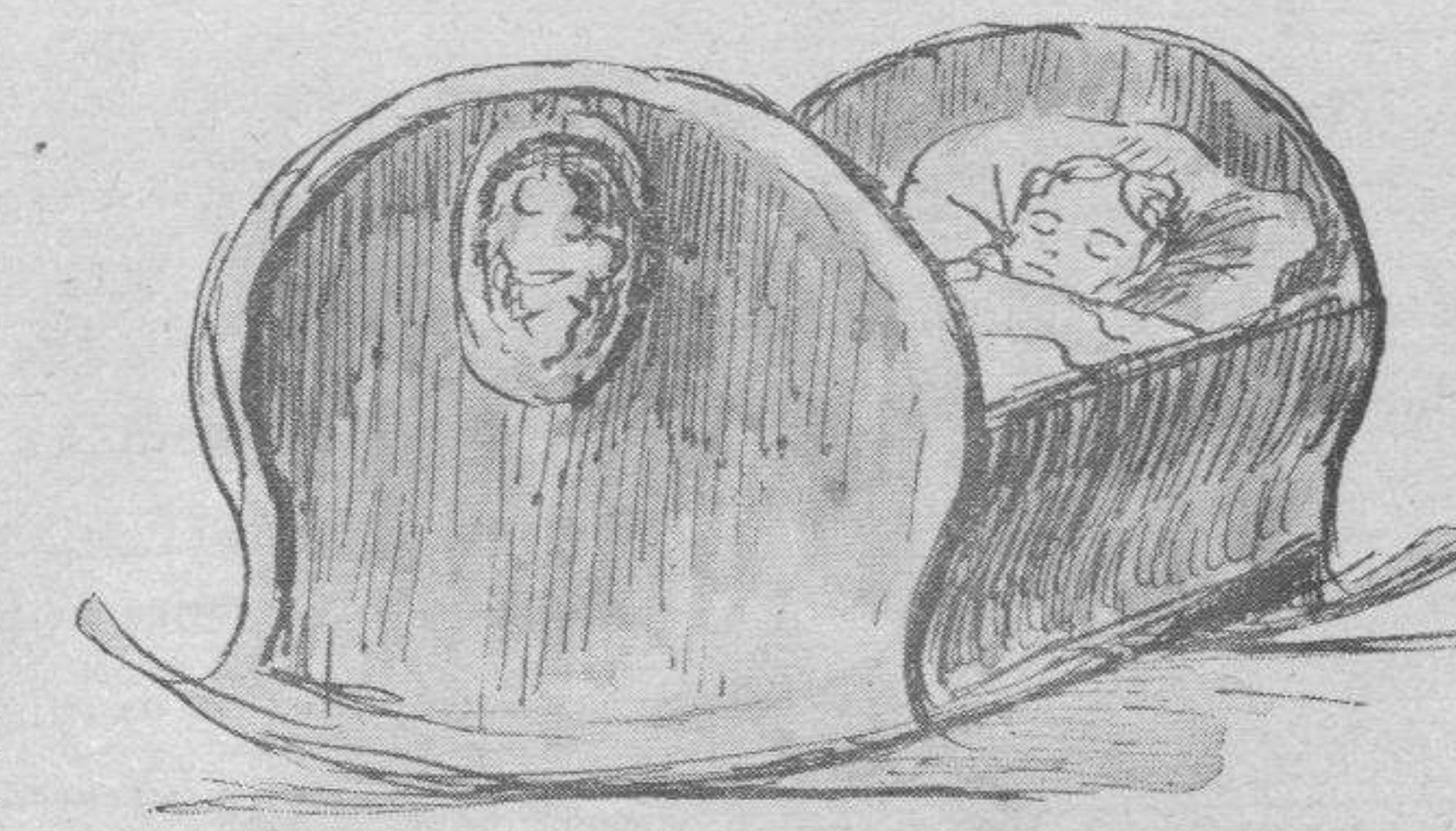
—Sí, hija, ya pasaron, y te trajeron la muñeca. ¿Ves cómo no podían dejar sin ella a una niña tan guapa como tú?

La niña cogió el juguete con inefable alegría, y Rosario, atemorizada por la mala acción que acababa de cometer, no pudo concluir, y sólo tuvo alientos para caer de rodillas al suelo, sollozando, mientras sus labios, en una suprema plegaria, pedía perdón a Dios en un rezo:

—¡Padre nuestro, que estás en los cielos...!

FIDEL PRADO.

Diciembre, 1923.



Las bellas artes durante el año

MÁS de cincuenta Exposiciones personales de Bellas Artes se han celebrado desde enero a fin de diciembre en los salones importantes de Madrid. A éstas hay que agregar el salón de Otoño, la de los Humoristas y las que se organizan frecuentemente en las tiendas de objetos artísticos, como la de Meifreu, continuación ó duplica de la del Círculo de Bellas Artes. En el salón del Círculo se suele vender de unas sesenta a setenta y cinco mil pesetas de arte al año. Se vendió casi todo lo expuesto por el marimista argentino Benito Quinquela Martín; todo lo que expuso Pichot; todas las aguafuertes expuestas en *Arte Moderno* por Navarro; la mayoría de lo expuesto por los acuarelistas portugueses en el Círculo...; es decir, que cuando las obras gustan se suelen vender. La producción artística es enormemente mayor que la demanda, lo que no ocurriría seguramente si la mayoría de los que se ilusionan con ser pintores o escultores a secas, émulos de Velázquez o de Miguel Angel, se acomodaran a desempeñar papeles más modestos, como el decorador del hogar del obrero o del burgués de escasos recursos, y de ahí para arriba las viviendas de la gente de dinero, edificios públicos, muebles, telas, etc.

Cuatro acontecimientos influyentes en la marcha o rumbo de las artes han ocurrido en Madrid durante el año. La aparición de la pintura de Juan Echevarría, las oposiciones a la cátedra de pintura al aire libre de la Escuela de Bellas Artes, la Exposición de las obras de Mongrell y la construcción del Cinematógrafo de Antón Martín, obra de Anasagasti.

El vasco Juan de Echevarría, durante quince años de residencia en París, supo identificarse con la técnica impresionista, con la exquisita espiritualidad del alma francesa, con la inquietud del si-

glo, sin perder la reciedumbre española en la percepción y expresión de las imágenes, y ofreció al público madrileño, un conjunto, paisajes, floreros, estudios y retratos, en que las grandes novedades, de actualidad hace tanto tiempo fuera de España, avaloran el concepto clásico del arte, verdaderamente español de los buenos tiempos, predominante en los retratos de Pío Baroja, José Salaverria, Valle Inclán y otros.

Otro renovador de la túnica pictórica española, el andaluz Vázquez Díaz, hizo su aparición solemne en las oposiciones



El ilustre pintor Juan de Echevarría.

a la Cátedra de colorido de la Escuela de Bellas Artes. Aparte del distinto modo de sentir el arte nuevo, tanto Echevarría como Vázquez Díaz, afirman su personalidad española en conformidad con el espíritu y el temperamento de las regiones que representan. Ambos viven en España, por lo que puede considerarse incluido en nuestro arte cuanto del europeo se han sabido asimilar. El Jurado de

las oposiciones rechazó por tres votos contra dos el arte libre, juvenil, lleno de espíritu y plenamente moderno de Vázquez Díaz y la Cátedra de pintura al aire libre, quedó sin proveer. Triunfó el criterio oficial, negación del porvenir.

Era muy difícil que la pintura valenciana que había llegado a ser la de Sorolla, se mantuviese muerto el gran pintor con caracteres definidos y a la vez suficientemente diversos de los que caracterizan al sorollismo, y la *Manifestación de Arte valenciano* del Retiro, demuestra que la emoción de la crisis se llegó a sentir en Valencia. Esta manifestación llenó de perplejidades a cuantos se interesan por el vigor del arte nacional y fué más tarde, al fin de la temporada, cuando la exposición Mongrell vino a demostrar que el arte valenciano perdura, que las conquistas de Sorolla no se desvanecen y que en el temperamento regional se conserva la energía antigua, capaz de sugerir un arte nuevo y el mismo en cada uno de los elegidos.

Anasagasti, autor del cine de Antón Martín, es un renovador desde que empezó a trabajar, y lo es con mayores bríos cada día, como lo prueba su última obra. Como el cemento armado es un material que apenas comienza a acomodarse, el criterio arquitectónico de la tradición, este cine radicalísimo de Anasagasti, parece cosa realizada en un planeta donde no se tuviera noticia de órdenes clásicos, de los dos mil años de arte cristiano ni del churriguerismo, etcétera, etc.

Tanto el plan de la obra como su decoración, resultan una de las más felices y honrosas aventuras arquitectónicas que hemos presenciado.

FRANCISCO ALCÁNTARA

Diciembre, 1923.



JUNIO

FUÉ EN LAS TIERRAS DE MURCIA...

*Fué en las tierras de Murcia, bajo un sol soberano
y en la gloria inefable de unos huertos en flor.
En el mes más hermoso: cuando dándose la mano
Primavera y Verano,
lujuriantes altares consagrados a Amor!*

*La quietud del momento tiene un algo divino.
El ambiente es de aromas y es la Vida hecha luz.
Se negara la Muerte si no hablara el Destino:
la tragedia de un hombre que cayó en el camino
y señala una Cruz...*

*Una moza derrama sobre el símbolo santo
la amargura de su alma, desgranándose en llanto;
por el hombre que amaba ha querido rezar
¡pero, quien sufre tanto
solo acierta a llorar!*

*Rebosando pujanza, juventud, vida, gozo,
aparece en la senda la figura de un mozo
que pretende a la hermosa declararle su amor.
—Fuensantica...—, comienza. Más ¿por qué suspendido;
las sublimes ternezas continuar no ha podido
y ahora muestra el cuitado tan intenso dolor?
¿Fué la Cruz? ... Ante ella retrocede, aterrado ...*

*¡En su hermoso semblante la conciencia ha marcado,
delatando su crimen, una mueca de horror!*

.....
—Tú, tú fuiste; no niegues! Sin querer confesaste!
Tú, tú ... ¡tú lo mataste!

.....
—¡Sí; yo, fui!. Cara a cara. No a traición. De hombre a
[hombre ...

*Le arranqué las entrañas y maldije su nombre,
destrozando la boca que te logró besar!....*

*¡Sí, yo fui!.... Más te juro que si poder tuviera,
la vida hoy le volviera
por no verte llorar!*

.....
*Fué en las tierras de Murcia, bajo un sol soberano
y en la gloria inefable de unos huertos en flor.
Es el mes más hermoso: ¡Cuando dándose la mano
Primavera y Verano,
lujuriantes altares consagrados a Amor!*

PEDRO PUCHE.

L A S E S T A C I O N E S



O T O Ñ O

Teniendo el popular dibujante Demetrio un contrato de exclusiva para dibujar únicamente en las publicaciones de don Artemio Precioso, a la galantería y amabilidad de tan prestigioso literato y publicista debemos el poder ofrecer esta página a nuestros lectores.

Julio



PARA hablar de este mes y lucirme más ante mis lectores, yo podría, si quisiera, recurrir al sistema comodísimo del «recorte» y tórearle muy ceñido a la periodística costumbre de adquirir la cultura con tijeras, reproduciendo aquí la partida de bautismo de Julio César, apreciable emperador romano, cuyo nombre, aplicado a este mes, vino a ocupar en nuestro almanaque de bolsillo el lugar de «Tashritu» en el calendario caldeo; el de «Bhadra», en el indio; el de «Ab», en el hebreo; el de «Gamelión», en el griego el de «Asam», en el anteislámico; el de «Reheb», en el árabe actual, o sea el de nuestro perseverante enemigo señor Abd-el-Krim, y el de «Termidor», en el republicano de Francia durante la revolución famosa.

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Verdad que soy un tío «chanelando» de esto?

Gracias por el aplauso que supongo me habréis tributado, y cerrad ya esa boca, que me figuro abierta por la admiración. En la Academia de la Lengua os espero.

Mientras suena la hora del sillón, proseguiré disertando sobre Julio, con la venia de mis respetados oyentes.

Si mal no recuerdo, dije al comienzo de estas líneas que no quería apelar al fácil procedimiento de recortar noticias de interés y erudición. ¿Sabéis por qué? Porque eso de apelar con tijeras me parece labor de peluqueros, y yo, la verdad, no juzgo pertinente tomaros la cabellera en esta ocasión.

Vamos, pues, a hablar de Julio sin la complicidad de colaboraciones más o menos eruditas y siempre soporíferas e inaguantables.

No creo que Julio se ofenda por esta libertad. ¿Cómo va a ofenderse, si es de una frescura exconcejalesca?

Este socio, pensarán ustedes al leer esto, ha perdido sin duda la cabeza y confunde lastimosamente a julio con enero.

No es por ahí.

El Julio a quien voy a referirme no lo hallarán ustedes en ningún almanaque de pared, por muchos tacos que se hagan.

Se trata de Julio Polo y Segovia, fabricante de cámaras frigoríficas, esposo de Nieves Guadarrama y vecino de Pombo, especialista en helados.

¿Comprenden ustedes ahora lo de la «frescura»?

Julio Polo tiene sangre de horchata, pero, en cambio, no tiene ningún hijo.

Este razonamiento, que parece arrancado del método Hollendorff, enfrió bastante las ilusiones conyugales de Nieves y Polo, dando lugar a frecuentes reyerías, siempre terminadas con hipos plañideros por parte de la media naranja de Julio.

Esta media naranja, que, por su carácter autoritario y dispuesto siempre a mandar era considerada como «mandarina» en el hogar de Julio, decidió un verano, y fué complacida, naturalmente, tomar los baños de Alicante.

Nieves, al partir para la costa levantina, llevaba sólo un objeto, además del del baúl, la maleta, el maletín, un saco de viaje, tres sombrereras, un termo, cuatro cestas, seis envoltorios, dos cotorras, la gata y cinco perros «griffones», que como verdaderos «grifos» grandes se comportaban, soltando una cantidad de líquido que era para ahogarlos.

El objeto antedicho consistía en ver realizado ese ideal multiplicador que distingue a las recién casadas.

¡Tener un vástagol Un sucesor, un heredero, un descendiente...

—¡Retoño!—exclamaba el esposo apurando la serie de calificativos que se le adjudica al fruto matrimonial—. Un retoño—añadía—. Eso es lo que nos falta y lo que yo quisiera tener.

—¿Tú? Difícil lo veo.

—¿Por qué?

—Porque el echar los hijos al mundo es, hasta ahora, incumbencia exclusiva de la madre. Y yo te prometo que lo seré.

—¿Estás segura?

—Segurísima. Consiste en el agua. Los baños de Alicante son mano de santo «pa» el asunto.

—¿Quién te lo ha dicho?

—La Venancia. ¿No recuerdas que cuando regañó con el «Pecas», el «Chufas» y el «Rizos» y se puso a hablar con el «Tripas» estuvimos sin verla el pelo cerca de seis meses y al volver a casa con aquel chico tan precioso dijo que había estado en los baños?

—Sí.

—Pues fueron los de Alicante.

—Siendo así, te autorizo «pa» que pases el mes de julio en el país de la mojama con tus primos Mariano, Colás y Celedonio, pero «tiés» que bañarte a diario.

Desde luego.

—«Tóo» será que digan de mi hijo lo que dicen del hijo de la Venancia: que es hijo «de la mar».

—¿Y eso a ti que te importa?

—Tienes razón. Después de «tóo», ¿qué tiene de particular? ¡Si hay tantos como dicen...!

Y hecha esta consoladora reflexión, Julio Polo y Segovia quedóse tan fresco.

ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE.



EL AÑO SPORTIVO



RICARDO ALÍS

DESDE que el deporte Hispano estuvo representado en la Olimpiada de Amberes, nuestro prestigio en algunos aspectos se cotizó a una altura insospechada. Nuestros triunfos fueron en aumento, pero el año 1923 será grabado en letras de oro, pues en su transcurso ha quedado consolidado el valor deportivo internacional en nuevas ramas y ratificado absolutamente en las materias ya popularizados.

Por primera vez medimos nuestras fuerzas internacionales en partido de «Hockey» sobre tierra, y el resultado



TELMO GARCÍA

de cinco a cero, contrario al equipo Francés, dió celebridad allende la frontera al team Español, del que algunas figuras como, por ejemplo, el defensa Joaquín Aguilera, destacó una labor quizá no igualada por equipiers extranjeros, más avezados en estas luchas.

En «fútbol», Francia y Portugal sucumbieron ante la célebre «Furia His-

pana», el maillot rojo nuevamente hizo honor a esta frase que se nos dió en Amberes.

En «tennis», la labor de nuestro mejor jugador hoy en España (Manuel Alonso, se halla en América) ha sido constantemente una de las notas sensacionales en todo el mundo. Sus triunfos en compañía de Flaquer en el torneo mundial «Copa Dawis», en el que eliminaron a Inglaterra y Holanda, y los repetidos éxitos en campeonatos inter-



VICENTE NAURE

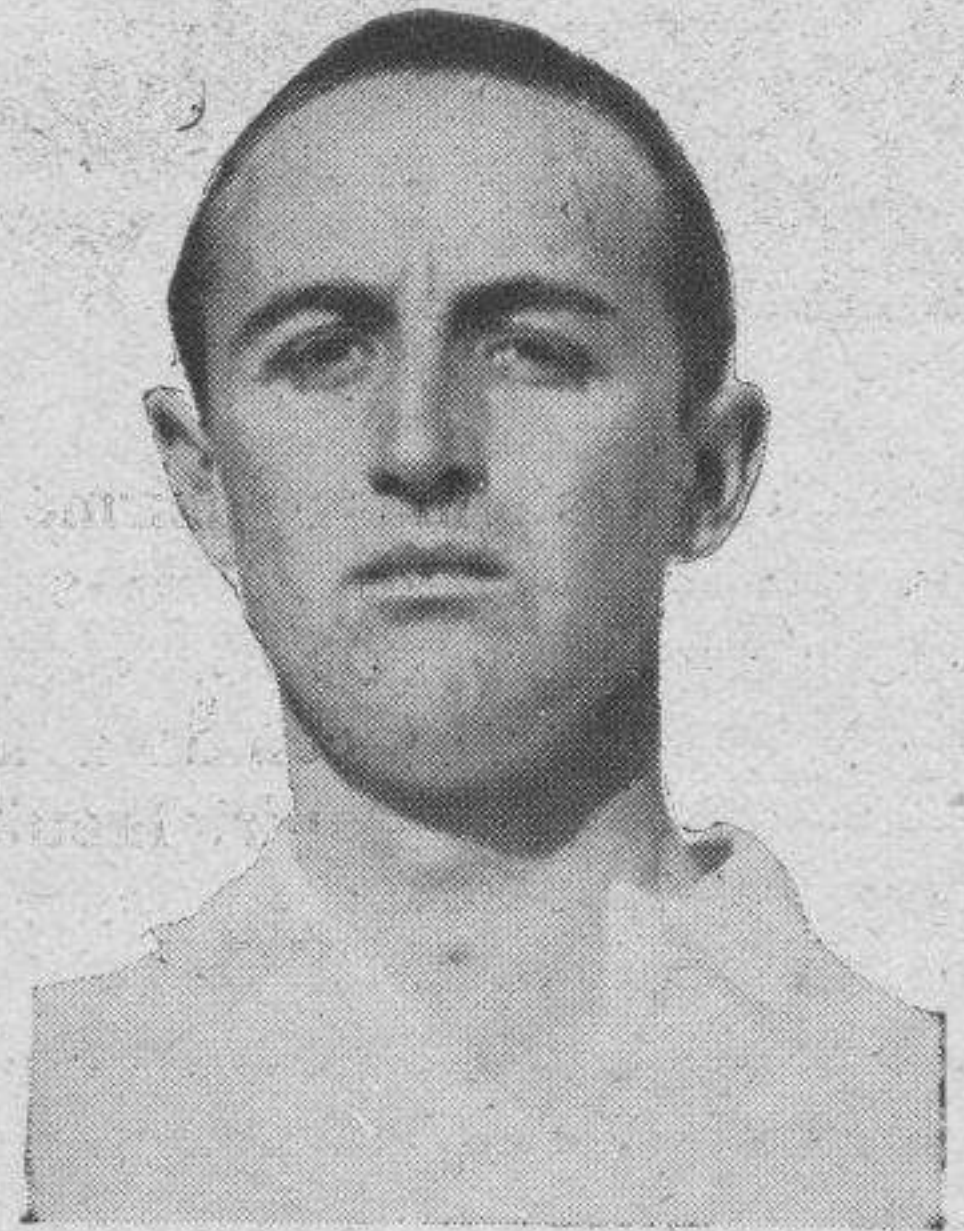
nacionales, ante celebridades extranjeras de primera línea, colocaron su pabellón en preeminente lugar.

En «motorismo», en las marcas obtenidas por algunos ases como Zacarías Mateos, Landa, Pich, Uribesalgo, Iriarte y sobre todos Vicente Naure, cuyo record sobre moto con sidecard, en la formidable carrera de las doce horas, difícilmente puede ser superado, constituye una alta nota en el pequeño motor.

En «boxeo», el llegar Ricardo Alís a



J. LUIS ZABALA



CONDE DE GOMAR

disputarse el campeonato europeo del peso «welter», cuyo título ostenta el belga Piet Hobin, después de haberse ganado su título de «challenger» venciendo a multitud de púgiles de fama continental, constituye la nota saliente, y será la primera vez que un español alcance semejante galardón.

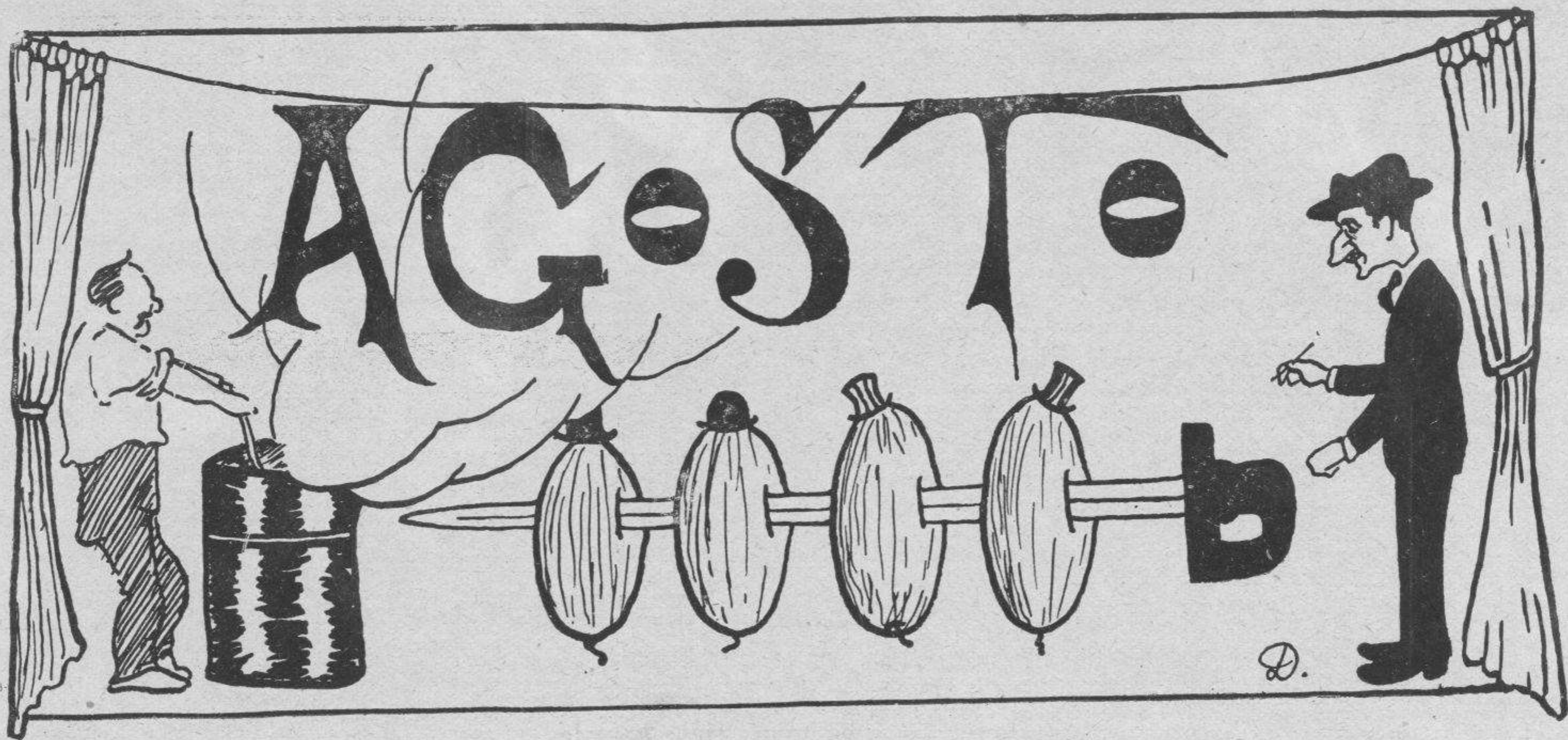
Revelaciones hubo en algunos deportes, y cuéntanse con grandes futuros campeones, pero quizá culminen las del vasco Paulino, como pugilista, y Telmo García, el corredor ciclista ma-



JOAQUÍN AGUILERA

drileño. Otra figura de «actualidad permanente» será el nuevo y tan discutido delantero centro del equipo nacional de fútbol, José Luis Zabala, capitán del «Club Deportivo», ovetense y marcador de los tres goals que se obtuvieron en el recientísimo «match» contra Portugal.

EL CABALLERO SPORTING.



Con objeto de poder reflejar fielmente uno de los más interesantes aspectos del mes de agosto, o sea el veraneo de los infortunados seres que no podemos abandonar el horno crematorio de la corte, me he lanzado a la busca y captura del señor Damián, *el Ceneque*, veterano fabricante de churros, quien desde muchos años ha, establece sus altos, o al menos regulares hornos, en todas las verbenas madrileñas.

El Ceneque, una vez conocidas mis caballero-andacescas intenciones, se quita la gorra, y tras de atusarse con la diestra mano los diez y siete cabellos y medio que malcubren su *chinostrá*, se exhiba de esta guisa:

—¿Ha dicho *usté* agosto? ¡Mi madre! Pos no ha dicho *usté* ná! ¡El mes de San Cayetano, la Paloma y San Lorenzo. Ese mes en que *tó* madrileño que se estime agarra un *tasis*, porque ahora la manuela está en desuso, la sonanta y una socia, porque las dos sirven *pa* tocarlas, y se larga a gozar de la fruta del tiempo: la verbená.

Agosto es mi época. Es cuando yo y mis

cólegas de la industria *churri-gueneresca* disfrutamos del *esplendor* de nuestro comercio ¡Señores, y qué *ésito* *tién* los churros! ¡Como que es cuando saben mejor! Y eso que ahora los hacen hasta en los hoteles y *cafeses* de más postín... y creo que hasta en los billares. Pero esos no valen *ná*. No saben a aceite, ni rezuman grasa, ni producen carraspera como los churros *verdá*. ¡Con decirle a *usté* que ni siquiera se indigestan!... Pero, perdóneme esta disgresión y vamos al divieso.

En el mes de agosto en *Madri* es cuando, como se ha dicho, se celebran las tres verbenas más clásicas. Y en ellas es cuando esta chispa que nos ha *dao* Dios a *tós* los madrileños, aunque algunas veces la cojamos nosotros por nuestra cuenta, salta entre los decires y los *chícoleos*. ¡Es natural! Agosto es el mes en que echa chispas el más *linfático* de los mortales.

Hace una calor, que en los bailes públicos no se baila más que el *tuesten*... y el *fritén* y... bueno, lo otro ya se lo *fegura* *usté*, porque, a pesar del calor, es de una frescura de *escarchao*.

Como decía, que es que me desví, es en esa época *privilegiá* de la Paloma, por ejemplo, cuando en Puerta Moros, al *lao* de unos caballitos se escuchan cosas así:

—Oiga *usté*, exorbitante morena, ¿le gustan a *usté* los cerdos?

—¡No está *usté* mal del *to*! Deje que le contemple.

—Me refiero al tío vivo, rica.

—¡Yo *tamvién*, mía tú éste!

Esto es un botón. Y hay más *pa* muestra.

—A la señora de la pelerina y el lunar de pelo *l'ha* *tocao* una pepona!

Y grita un pollo, *afiliao* a la «Mano que aprieta»:

—¡La pepona lo será *usté*, *so* bruto!

O bien en un pim-pam-pum:

—¡Diez pelotas, una gorda! ¡Prueben, prueben a *endiñarle* *estopa* a aquel de la barba, que se parece a Maura!

—Traiga *usté* veinte pelotas, que me

vi a entrenar *pá* discutir con mi mamá política.

—¡Caray! Es *usté* el único *pa* las discusiones.

—S'hace lo que se puede. Así como así, ella cuando discute conmigo lo hace con un árbol por garrote; tomo mis precauciones *pa* la próxima sesión municipalera familiar.

—Pues, salud y... ¡fuerzal

Y así por el estilo.

En agosto se achicharra uno; pero es el mes de la alegría. Hay *superes-tangués*, conciertos en Rosales, regatas en el Retiro, verbenas en barrios bajos, horchata, ¡caras bonitas!, *vestios livianos*, merendonas en la dehesa, *escétera, escétera*.

Y ya dándome la mano, añadió el señor Damián, *el Ceneque*.

—¡*Pa* final! Es una época en que los políticos no *puén* salir a la calle por temor a morir de una *cuchillá*... Es el mes de los melones... y a los melones se les *cala*. ¡Por más que ya los ha *calao* el Directorio!

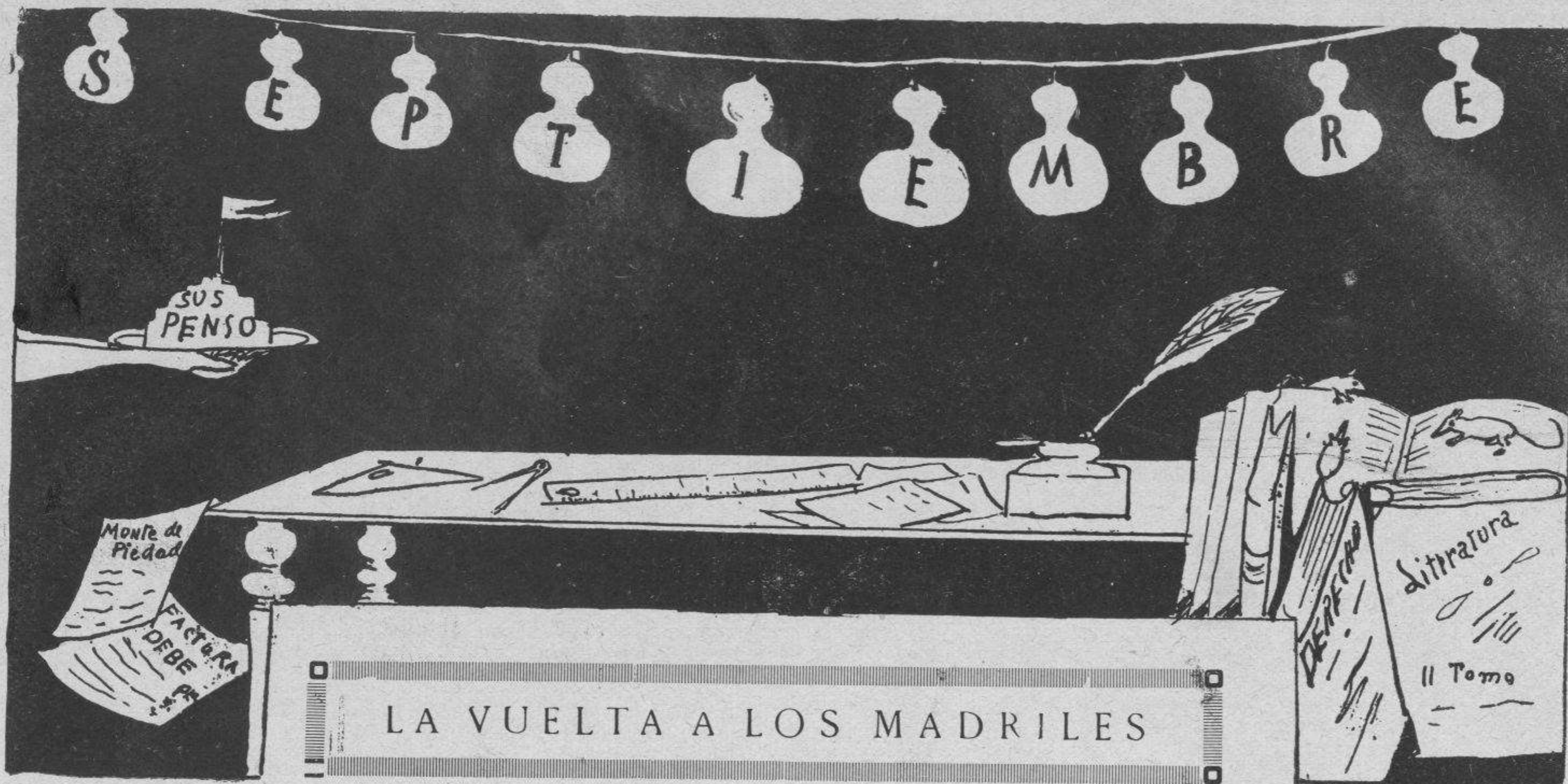
JOSÉ L. DE LERENA



LAS ESTACIONES



INVIERNO



LA VUELTA A LOS MADRILES

En este mes acostumbran regresar del veraneo las gentes acaudaladas y las de poco dinero, las que viajan *porque pueden*, y las que, faltas de medios, van también porque *presumen* que llegarán a tenerlos. Todos vuelven a la corte y todos vuelven contentos, con la alegría en el rostro y el dolor... en el chaleco, donde hasta los más nutridos notan la mengua en el peso. De San Sebastián, los unos, los otros del Sardinero, de Asturias o de Galicia, de los lugares diversos donde es fama que en verano

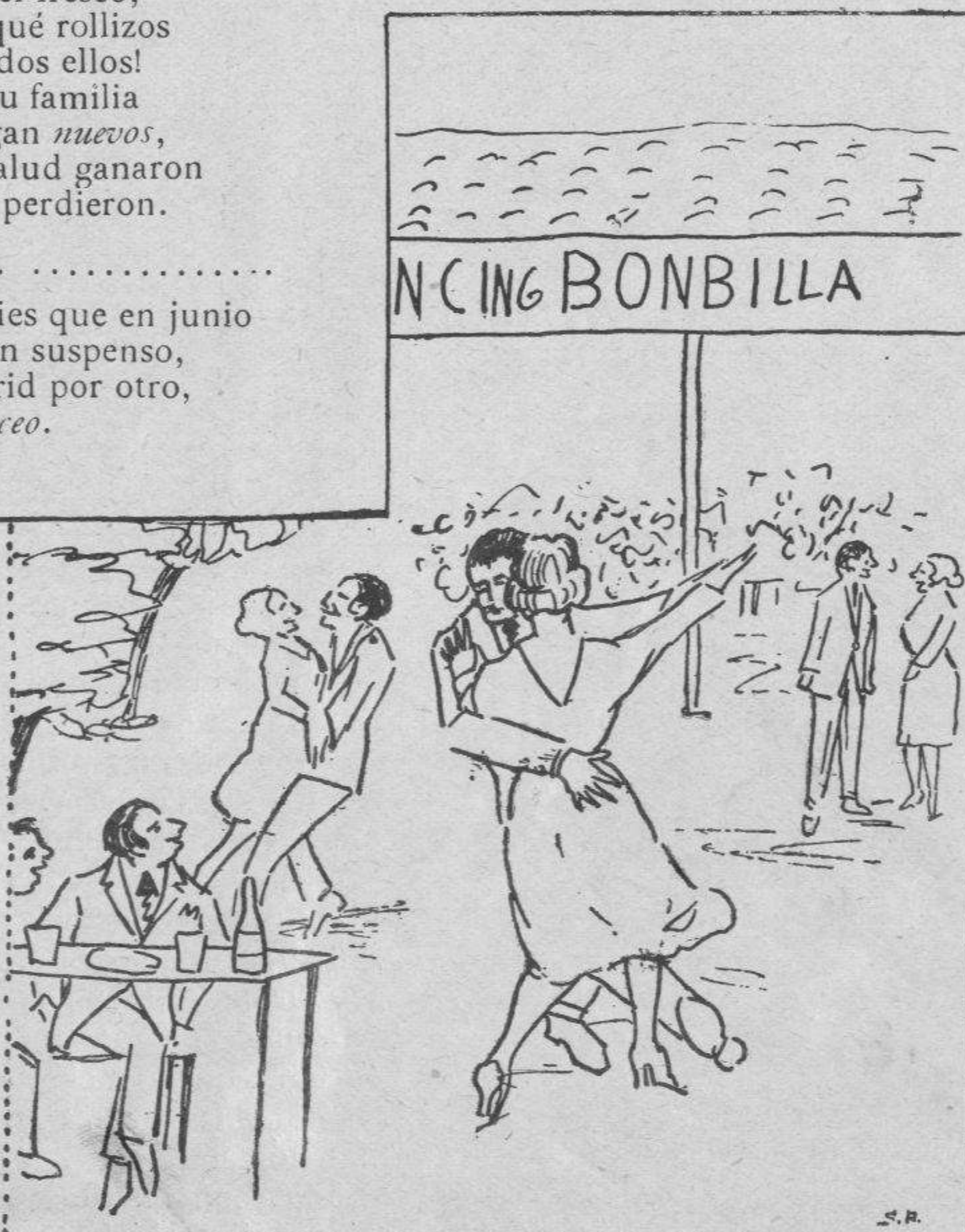
se vive como en invierno, gozando temperaturas de dos a seis bajo cero; donde el sol, a mediodía, es cuando calienta menos; de las playas del Cantábrico, de más cerca o de más lejos — porque unos se van a Ostende y otros se van a Pozuelo —, todos vienen por el Norte, pues, al fin, se trata *de eso*. Y hay que ver cómo regresan, cómo han cambiado el aspecto con el aire o con el agua, por virtud o por aseo, que favorece el mojarse de año en año por lo menos, y el agua no la ven muchos... más que cuando ven un puerto. Vayan a tomar los baños, vayan a tomar el fresco, ¡qué fuertes y qué rollizos suelen venir todos ellos! A algunos, ni su familia los conoce, llegan *nuevos*, porque en su salud ganaron los billetes que perdieron.

Los estudiantes que en junio cargaron con un suspenso, vuelven a Madrid por otro, por otro *calabaceo*.

Claro que, si los *catean*, para el curso venidero prometen abrir los libros... cuando dispongan de tiempo, porque faltar a la «Bombi», no asistir a los estrenos, no ver un rato a las *socias* ni ver las casas de empeño, no fuera ser estudiantes, ¡sería perder el tiempo!...

Mes de septiembre; regresa la gente del veraneo, se inauguran los teatros y se animan los paseos... y aquí termina el romance.

FEDERICO GIL ASENSIO.



EL AÑO MÉDICO

No es tarea fácil reseñar en extracto todo lo que durante el año 1923 aconteció de notable en Medicina: fué pródigo el año fenecido en adelantos.

El arsenal de la Terapéutica moderna se ha enriquecido con una enormidad de nuevos medicamentos curativos de dolencias; entre ellos resalta uno que repútese como utilísimo para coadyuvar a la curación de la tuberculosis, de esa afección-guadaña que siega millares de vidas en flor; ese medicamento es el *ácido alílico*, que se extrae del ajo: ya lo saben mis lectores, el ajo es antituberculoso. También la Opoterapia gana terreno, gracias a los trabajos del notable y joven doctor Marañón, el alma de la Endocrinología española; seguramente la terapia glandular está llamada a colocarse a vanguardia en la sagrada ciencia de Esculapio.

La Medicina española progresa a pasos de gigante, y los médicos españoles, todos ellos con sus lumbreras a la cabeza, luchan denodadamente para arrancar de los brazos de la Parca millares de enfermos. En los hospitales, en los dispensarios, en las clínicas, en todos esos *Almacenes de dolores de la carne humana*, la observación y la experimentación se efectúan profusamente; las iniciativas, los inventos nacen y se originalizan aquí, surgiendo de los cerebros de los médicos españoles y traspasan las fronteras.

En los sanatorios antituberculosos el personal facultativo trabaja incesantemente a la mesa del laboratorio y a la cabecera del tísico, en guerra cruenta y formidable contra el bacilo Koch hasta exterminarlo; y en este año han hecho en ese sentido labor enorme y monumentalmente provechosa contra ese pequeño anarquista de la organización humana los eminentísimos fisiólogos Ver-

des Montenegro y Codina Castellví, entre otros muchos muy estimables.

La Radioterapia española ha surgido también majestuosamente, acumulando en su favor este año éxitos formidables; entre muchos casos citaré uno notable obtenido por el prestigioso radiólogo español señor Cánovas, que logró deshacer un falso embarazo extrauterino, sin intervención quirúrgica, con la sola aplicación de varias sesiones de *radium*; y esto me trae tristemente a las mientes la desgracia ocurrida, no ha mucho, al notabilísimo radiólogo doctor Soret, jefe



DOCTOR SORET

del servicio de radiografía en el Hospital Pasteur de El Havre, nuevo sacrificado por los rayos X, a quien acaban de amputarle la mano derecha, teniendo ya también afectada del traidor mal la mano izquierda. ¡Una víctima más de los que ejercemos el apostolado médico!

Pero si grande fué el adelantamiento de la Medicina en España durante el año, grande ha sido también la progresión de la Cirugía. Este año han surgido muy notables operadores y se han practicado con éxito muchas arriesgadísimas operaciones quirúrgicas; y es que en nuestros hospitales figuran ya al frente de las enfermerías y de los quirófanos verdaderas lumbreras, verdaderos sabios.

Entre ellos ha descollado, culminando, el peritísimo, el cultísimo y habilísimo cirujano doctor don Enrique Sloker, ese maravilloso operador, mago de la Cirugía, que con el escalpelo en la mano incide, desgarrar, tritura y extirpa tejidos infectos, haciendo verdaderas filigranas con resultados curativos prodigiosos. Se registran por centenares las

arriesgadísimas operaciones quirúrgicas y ginecológicas practicadas durante el año por el insigne Sloker, no sólo en sus dos sanatorios particulares, sino en el Instituto Rubio y en el Hospital de la Princesa, donde también fué nombrado en los comienzos del año cirujano mayor, cargos que no le dejan un segundo de reposo, y por si esto fuera aún poco, hace unos meses que la Asociación de la Prensa madrileña lo ha acaparado nombrándolo su predilecto cirujano.

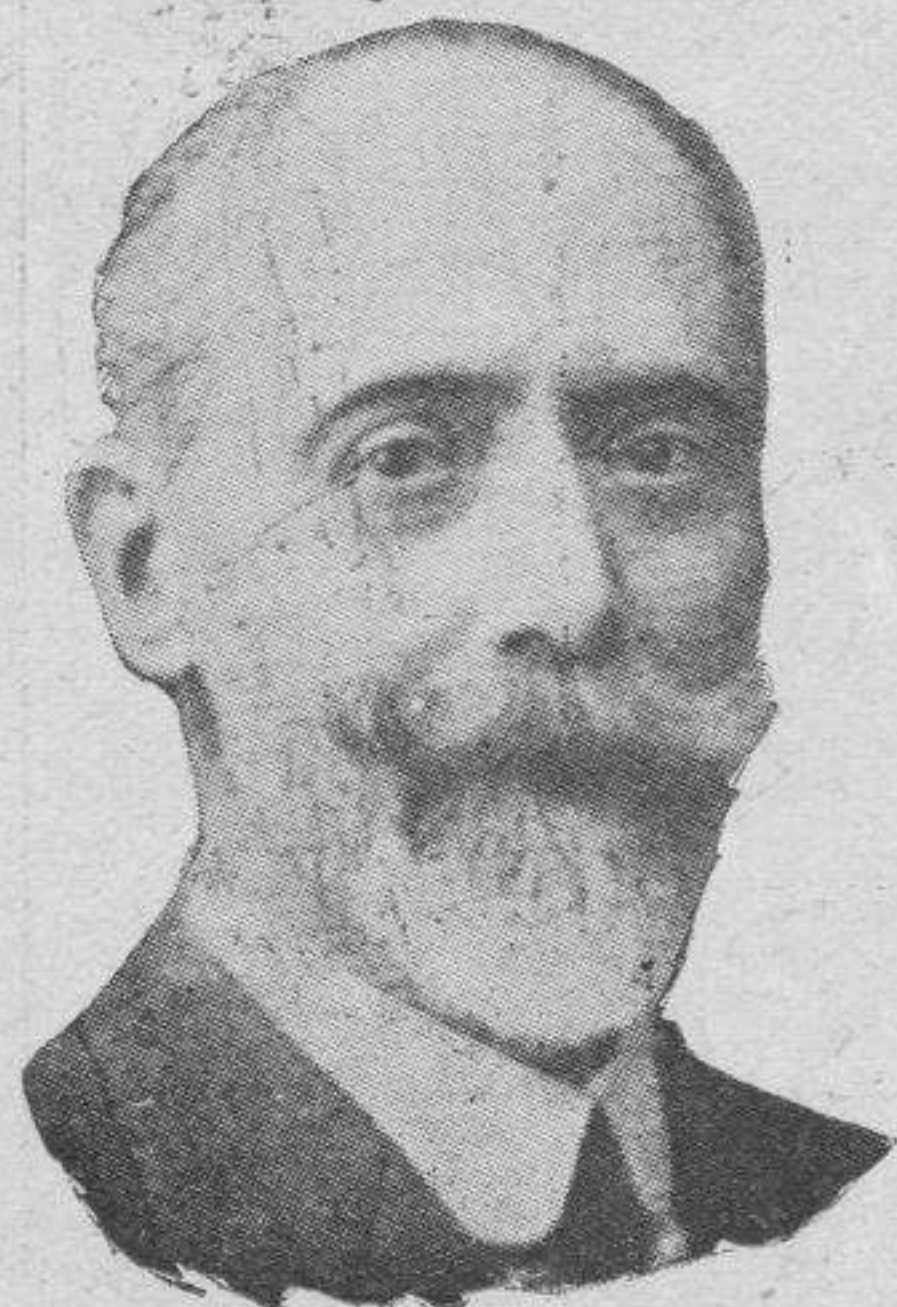
Sabios como el doctor Sloker, *verdadero desfacedor de gangrenas y putrilagos de la carne lacerada*, son los que brillantizan fulgurosamente el nimbo de gloria que ostenta orgullosa la Ciencia Médico-Quirúrgica Española.

Digna también de encomio y alabanza es la labor intensa y meritísima del insigne otólogo húngaro Barany, actual profesor de la Universidad de Upsala (Suecia), el cual, por su labor científica y asombrosa, mereció el premio Nobel de Medicina en el año 1915.

Este ilustre sabio acaba de dar en Zaragoza un interesantísimo curso sobre enfermedades del laberinto, y en Madrid, donde acaba de ser presentado por el doctor Tapia, hizo una exposición metódica e interesantísima a propósito de la organización de los movimientos oculares en relación con los núcleos vestibulares y las vías vestibulo-cerebelosas, que sus compañeros, especialistas madrileños, escucharon con admiración por lo documentado y loable.

Y como los estrechos límites de un artículo no son asaces para detallar todo lo ocurrido en el *año médico*, baste lo expuesto para que los lectores de ALMA IBÉRICA se den de ello cuenta, siquiera sea esquemáticamente.

DOCTOR CORRAL Y MAIRÁ.



DOCTOR CODINA



DOCTOR SLOKER

OCTUBRE



Es otoño en la tierra estremecida,
Lluvias y vientos borran los viales
y la hoz de la luna está tendida
sobre los yertos lechos germinales.
Es otoño en el alma dolorida.

Las rosas del jardín se han deshojado.
¿Cuándo vendrá otra vez la primavera?
El rosal del jardín se ha marchitado
y el tiempo se detiene en su carrera.
Ya jamás tendrá rosas la pradera!

En otoño mi jaula abrió la aurora
y mi pájaro azul emprendió el vuelo,
confundiendo sus alas con el cielo.

Hoy un ave p. oterva en eila mora
y en las noches el pecho me devora.

El otoño es la tarde en la jornada.
¿Cuántos harán de nuevo este camino?
¿Quién descubre en la sierpe envenenada
que a su cayado seco va enroscada
el fulgor que ilumina su destino!

La tristeza de octubre es el palacio
donde habitan las almas de los muertos.
¿Viste a las sombras desfilas despacio?
¿Has oído crujir los tallos yertos?
¡Pronto sabrás la vida de los muertos!

ARTURO PÉREZ CAMARERO.

Esferro de Silva
XXIII



MUÑECA: me da pena ver esas pieles sobre la carne de seda. Es alegre y simpática como una risa de juventud y de locura, tu lucha con el frío, cuando el invierno empieza a robar a mis ojos el milagro pagano de tus brazos desnudos y la adivinación maravillosa de tu euritmia bajo los trajes frágiles. Es triste, un poco triste, el fracaso de tus obstinaciones, bajo las pieles que te acarician como un abrazo cuando cae la lluvia. ¿Sabes por qué, mi muñeca?... El invierno se acerca, y el invierno es noviembre.

Para mí, sólo es invierno este mes. Octubre tiene un sabor de carne limpia y juvenil, y en él, las mujeres parecen traer en los ojos un foco de ese azul quieto y suave de los mares. Viva está aún en mi recuerdo la gloria de tu cuerpo sobre el trono de espuma de las olas. Diciembre trae una gran explosión de luz junto al hogar y lleva prendido entre sus días un alegre desbordamiento de cánticos humildes y sencillos. Yo sueño en él, junto a la lumbre y junto a ti. Enero se puebla con la cabalgata romántica de los antiguos Reyes Magos y, nevado, es como si sobre la tierra alguien hubiese hecho caer maravillosas lluvias blancas, sacudiendo las ramas primaverales de los almendros florecidos, y, en él, tú y yo somos un poco niños, corriendo sobre la nieve y sobre la vida. Febrero es, tal que yo, mi muñeca, un buen loco que grita sobre los burbujeos del champán y que, una vez, cuando marzo ha llegado, se pone triste como yo mismo también en el momento éste. Solo queda noviembre, con el lento gemido de sus campanas y su frío de hielo en el corazón. Y noviembre es él sólo todo el invierno entero.

Muñeca: en este mes yo siento la amargura de pensar que, una vez, hemos de separarnos. Cuando las flores ríen su balada primaveral, en los jardines florecidos; cuando la maravilla de tu cuerpo busca la caricia del mar, y el sol lanza a las praderas su carcajada ébria de payaso; cuando tú, frívola y loca, bajo la máscara de un antifaz de



terciopelo, me brindas el rojo corazón pintado de tus labios, perfumado de un fabuloso desbordamiento de oro de champán y tus cabellos gráciles que han detenido un vuelo multicolor de carnavalescos papelillos, yo no puedo pensar sino en ti y en el milagro rosa de tu carne y en tus ojos, en los que el kool ahonda abismos de locura y voluptuosidad. Yo no puedo pensar entonces sino en tu risa joven y en tu cuerpo desnudo como una divina mariposa de luz y en la armonía de tus brazos, que encadenaron mi alma a tu sonrisa... Pero en noviembre es un poco fatal el pesimismo y, sobre el corazón, hay un lento y triste vuelo de presagios.

Una vez, esto ha de acabar; tú te irás de la vida o de mi vida, que para mí es lo mismo; el grito policromo de los cojines de oro y seda, quedará huérfano del roce de tus pies; mis papeles, colmados de versos con un sentido de ánforas humanas, envejecerán lentamente sobre la mesa de trabajo, añorando tu mano loca y frívola que en el tiempo presente les hace volar por el estudio, lleno de tus risas; yo no tendré quien juegue con mis horas en una deliciosa tiranía arbitraria, ni quien rompa mis idolillos absurdos y grotescos, ni quien se lleve, como en un vendaval, las pobres hojas muertas de mis preocupaciones, entre la charla ágil y saltarina de unas frivolidades encantadoras y adorables.

Muñeca; mi muñeca; hoy lo eres todo; pero mañana..., quizá mañana sólo seas la que pasó una hora por mi alma la seda de su risa. Aún puedo decirte: «Muñeca: danza para mis sueños incomprensibles e imposibles; ahoga mi tristeza de vida, mi cansancio prematuro de vida en el desbordamiento claro de tu vida de agua; tú, la excelsa perdida, excelsa entre las mujeres, entre todas las mujeres del mundo»... Pero un día te irás y toda mi vida, toda esta maravillosa vida mía, que encierra el tumulto de un desbordamiento de alegre juventud, será entonces un poco de humo, idéntico a esa columnita frágil y azul del cigarrillo egipcio, que acabas de poner sobre el oscuro cenicero de laca, un verso que de pronto ha perdido su ritmo, el recuerdo un poco vago de algo que se soñó que fué, la pausa última cayendo sobre el amargo polvo del silencio, una quietud estéril, nada...

* * *

Muñeca: yo no quiero que tú sepas alguna vez estas cosas. ¡Cómo te reirías de mis divagaciones sentimentales, tú que llevas un alma de cascabeles para el dolor y la amargura! Yo no quiero que tú sepas mis inquietudes cuando, con noviembre, llega el mes de los que emprendiera la marcha al más allá. Rimarían mal mis pensamientos, con esta vida mía que tú has llenado de una locura de imposibles con tus risas eternas y estallantes y tus labios adorables, llenos de carmín y de besos...

* * *

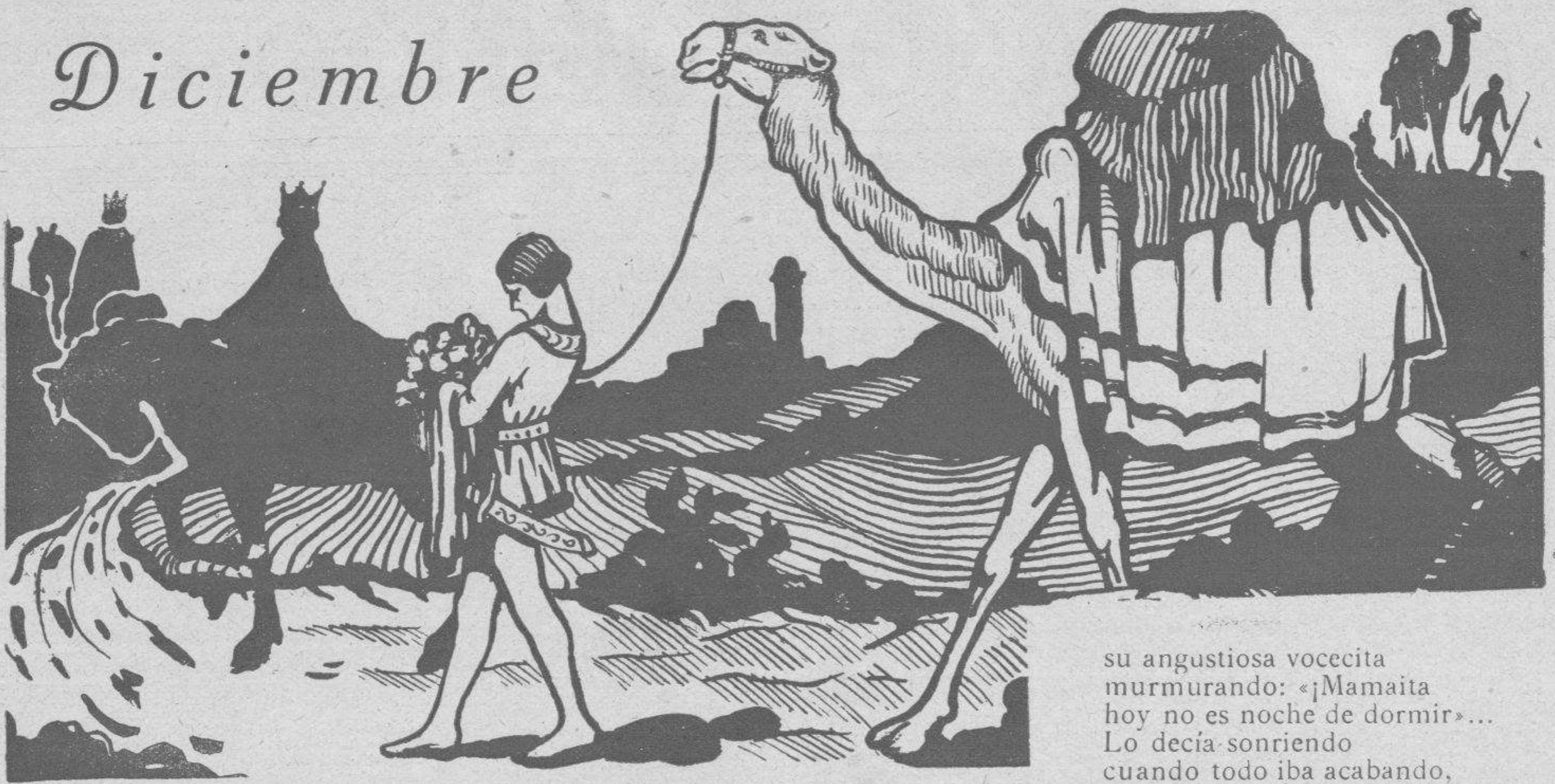
—¡Déjame, muñeca, mi muñeca! Trabajo... ¡y eso es todo!... ¿Para qué quieres saber lo que escribo? Son unas divagaciones sobre esos cigarrillos que tú fumas a veces... ¡Déjame acabar, mi muñeca!... ¡Déjame!... ¡No ves que...! ¡Pero...!

ANTONIO CAMPOY.

Granada, 1923.



Diciembre



En la calle vibra el canto de la noche, Nochebuena, en que todo ríe y suena con estruendo embriagador y en aquel sublime encanto, al sonar bellas canciones, ríen unos corazones y otros mueren de dolor. Allá va la estudiantina entonando coplas bellas de amoríos y querellas, de alegrías e inquietud y su música divina y sus cantos de venturas de ilusiones y dulzuras, cantos son de juventud. Carnaval, anticipando su bullicio, aquella noche triunfa pleno de derroche de locuras y placer y el ambiente va impregnando de un diabólico embeleso que enloquece como un beso... como un beso de mujer. Las zambombas indiscretas alborotan con sus ruidos. Poco a poco los sentidos vibran con exaltación... Lejos se oyen panderetas que acompañan bulliciosas unas voces que, gozosa

van diciendo esta canción:
«Esta noche es Nochebuena,
noche bella para amar,
que en la noche, de amor plena,
el amor debe triunfar...»

* * *

En su alcoba solitaria, una madre está llorando hondamente, recordando aquel hijo que perdió y al lanzar una plegaria de angustioso desconsuelo dice así, mirando al cielo:
«¡Hoy, un año que murió!...
Surge en ella la añoranza de su niño. En estos días de infantiles alegrías él gozaba sin cesar... y con gran desesperanza, acordándose del hijo, abrazada a un crucifijo tristemente da en llorar...
Aún parece que está oyendo

su angustiosa voccecita murmurando: «¡Mamaita hoy no es noche de dormir»... Lo decía sonriendo cuando todo iba acabando, y seguía suspirando: «Hoy es noche de reír»... ¿Por qué Dios le habrá quitado aquel ser que tanto amaba?... ¿Por qué Dios así jugaba con su pobre corazón?... Corazón que destrozado hoy suplica fervoroso sin que el Todopoderoso quiere oír su petición. El cantar así decía: «Esta noche nace un niño»... Y la madre, en el cariño que perdió, vuelve a pensar: «Nohecita de alegría... eres noche de pesares para quien estos cantares no los quiere ni escuchar... «Esta noche está alumbrando nuestra Virgen. Los pastores y los Reyes, llevan flores hacia el portal de Belén»... Y una madre, sollozando, dice así con honda pena: «¡Esta noche es Nochebuena!... ¡Nochebuena!... ¿Para quién?»

RAMÓN BERTRÁN REYNA

Dibujos de Martínez Rubio.





EL AÑO POÉTICO



Yo soy el primero en lamentarme por no recordar todos los libros de poesías publicados en 1923, y de no serme dado hablar con toda la extensión que sin duda la mayor parte de ellos merecen.

Hecha esta salvedad, y sin perder tiempo, que en esta ocasión supone quitar espacio a los comentarios críticos, comienzo esta breve reseña y glosa de libros poéticos publicados en 1923.

* * *

Bazar.—Es un libro de deliciosa presentación tipográfica que publica Francisco Luis Bernáldez, un poeta novel. Va el libro—y esto es una buena recomendación del gusto de su autor—avalorado por unos dibujos del alto pintor Rafael Barradas, uno de los prestigios más consolidados del nuevo arte pictórico.

Bernaldez se nos manifiesta en este libro como fino poeta, que si bien se deja llevar de la mano certera de don Ramón, el autor de las *Sonatas* maravillosas, y mejor sin duda para Bernáldez, de la *Pipa de Kiff*, tiene propia emoción, que con este libro de pocas páginas adquiere cédula de poeta en el mundo del arte nuevo.

* * *

Penas de amor, por Félix Cuquerella.—Es un tomito de versos de mediana consecución y fluctuosa originalidad.

* * *

Soria, por Gerardo Diego.—Gerardo Diego, a quien sin conocerle yo estimo cordialmente como compañero de *avanzada* desde la publicación de su libro *Imagen*, hace la apología lírica de Soria, la ciudad tan cantada por Antonio Machado, en este libro que lleva el título de la *Patria chica*, de Millán Borques, el joven bohemio que pasea su claro talento por Madrid.

Este—y no necesitamos pedirle perdón al compañero, porque sin duda él lo estima de igual modo—, es un libro de retroceso. La rima clásica vuelve a atormentar al poeta. Sin embargo, el libro está conseguido de emoción y de técnica. A pesar de ello, si nosotros fuésemos amigos, señor Diego, yo le diría, dándole una palmadita fraternal en la espalda: «¡Déjate de estas cosas, hombre! Vuelve a lo tuyo...» Porque lo *suyo* es la nueva poesía. Su puesto está en las barricadas del arte moderno que tan bien conoce y siente Gerardo Diego.

* * *

Hélices, por Guillermo de Torre.—Es el primer libro del poeta que tanto batalló en defensa del «ultraísmo». Torre tiene emoción. Es lástima que se pre-

ocupe con exceso de aparecer siempre dinámico y neologista. Hay en el libro belleza abundante de imagen y de graciosa plasticidad tipográfica.

Merece el libro un elogio, no solamente por las bellezas que encierra, sino por seguir su autor aferrado al mástil glorioso de un ideal sincero y bien intencionado.

* * *

De la vida sencilla.—Este es el título que lleva un pequeño libro publicado por su autor José María Pemán. El libro tiene la fragancia serena de los frutos clásicos sazonados a maravilla por varias primaveras del poeta en su espíritu. *De la vida sencilla* es un buen libro digno de ser leído para puro regocijo del alma.

* * *

La sencillez de los seres es el segundo libro de poesía de Ramón Bastera. Es un libro de retorno. Vuelve su autor del cielo de Italia, donde escribió *Las ubres luminosas*, y se encuentra más dentro que nunca de su patria al llegar a ella.

Bastera, como casi todos los poetas vascos, tiene un sentimiento barroco de la lírica. Hace un arte-bloque con su verso. Es lástima que el poeta se aferre al regionalismo poético. No olvide el señor Bastera que las altas cumbres líricas se han recogido—y ya era hora—las faldas para no ensuciar su pureza—cuesta hacia el cielo—con el cieno regional ya hecho tópico desacreditado por más que quieran otra cosa los poetastros de pueblo como Chamizo y compañía...

* * *

Llar es un libro puro y claro de Eduardo de Ontañón, el joven y admirable poeta burgalés. Hace tres años, cuando sin más precedentes que los libros de Huidobro-dos-Chabas Martí y yo publicamos, respectivamente, *Especijos* y *Poesías de Invierno*, este libro de Ontañón hubiera parecido una audacia... de locos. Está ya la crítica un poquito más acostumbrada a estas *hazañas*, y sin duda acogerá con menos extrañeza este libro puro y jovial del compañero Eduardo de Ontañón.

El tomito es uno de los que todo espíritu fino de espectador—con permiso del señor Ortega y Gasset—debe leer para su recreo de alto sentimiento emocional.

Llar está avalorado con unas maderas del exquisito Jaime.

* * *

Nómada, por Carranque de Ríos.—Es un pequeño libro, indeciso acaso por inexperto y precipitado. Más que por lo que vale, debemos apreciar el libro de

este poeta novel—no nuevo aunque el señor Carranque quiere serlo—porque supone la ilusión juvenil de un primer libro, de versos ingenuos de juventud.

* * *

Rosas Líricas, por Alfredo Marquerie.—He aquí un poeta que lo es incuestionablemente. Alfredo Marquerie aun no ha cumplido los diez y siete años y ya hace versos sazonados, llenos de emoción y ritmo. Una nueva obra prepara el poeta, que quiere comulgar en los sagrados altares de lo nuevo, y esperamos que en este aspecto Alfredo Marquerie sea tan poeta, tan buen poeta como se nos da a conocer en *Rosas Líricas*...

* * *

Signario, por Antonio Espina.—Espina pertenece al grupo poético de los poetas clonwescos de post-guerra.

Crítico y poeta, Antonio Espina es un fino espíritu lleno de humor y de intención.

El libro pertenece a la «Biblioteca Índice», que dirige Juan R. Jiménez.

* * *

Buitres es un folleto de Pedro Luis de Gálvez. Lamentable la idea—una crítica pedestre de políticos—, se salva el ideal por la técnica, la emoción, el sentido que Gálvez tiene de la poesía y especialmente del soneto.

* * *

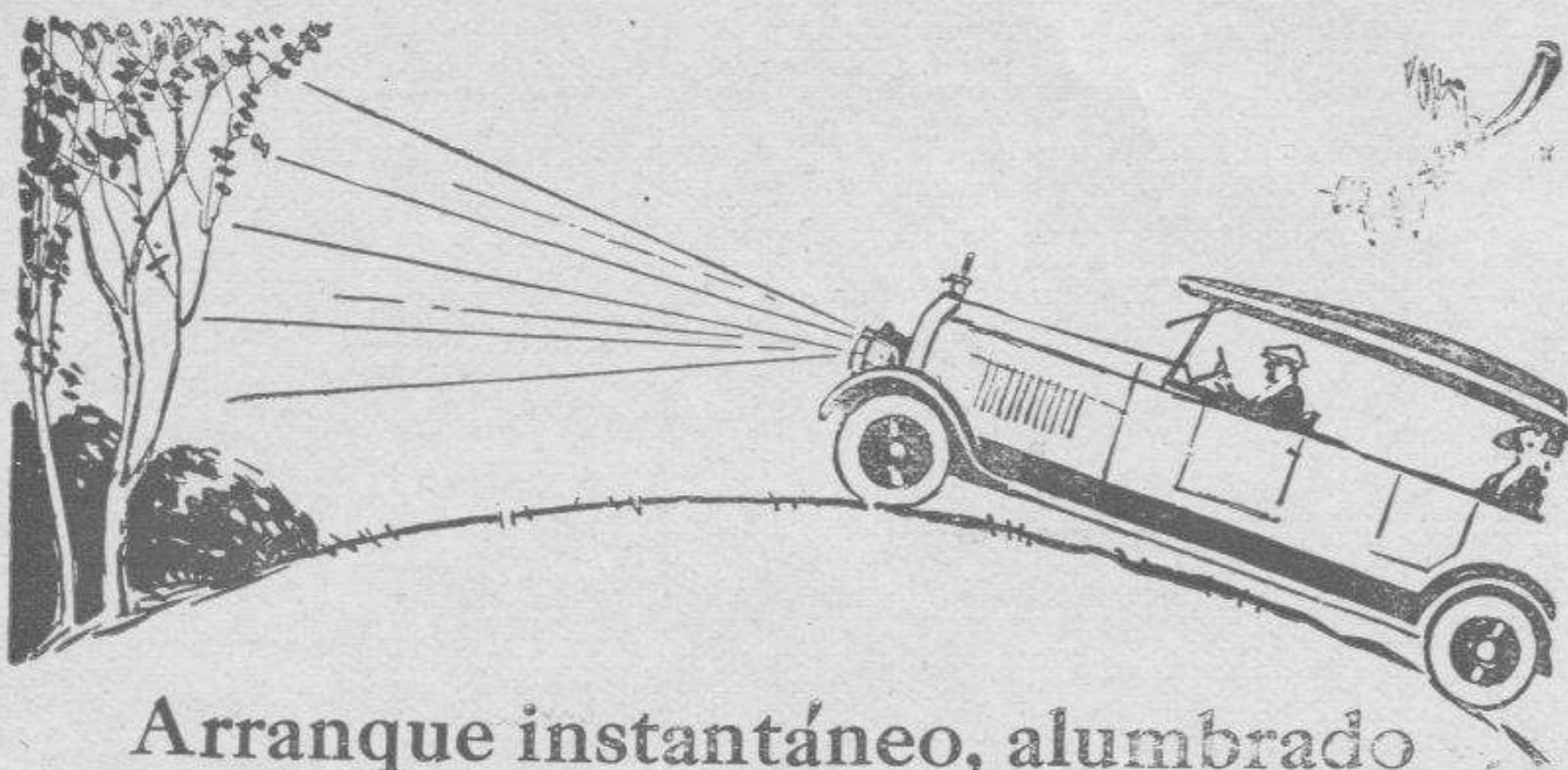
Hampa, por José del Río Sáinz.—Este libro del joven poeta santanderino aparece en una edición numerada que no está destinada a la venta. Avaloran el libro unos admirables grabados en madera originales del gran pintor Cossío.

Hampa es el libro de un poeta triste, realista aun a pesar de su romántico sentir.

Bien sabe José del Río Sáinz, marino poeta, los bellos secretos de la vida del puerto y de la vida de mar. No este poeta como esa pléyade—José Ojeda, etcétera—de señoritos de ciudad interior que por *sport* hablan del mar sin conocerle apenas. No se puede hablar subjetivamente de ciertas cosas principalmente objetivas. ¡José del Río Sáinz, marino poeta del Cantábrico, no escribe sus poesías sobre la mesa del café *Savoia* de Madrid—que así salen *versos marineros* con sabor de *versos de Pozuelo*—, sino sobre el paisaje rico de Piquio o a bordo de la Draga.

Hampa es un libro madurado, sereno, naturalista al tiempo de romántico y, al fin, admirable.

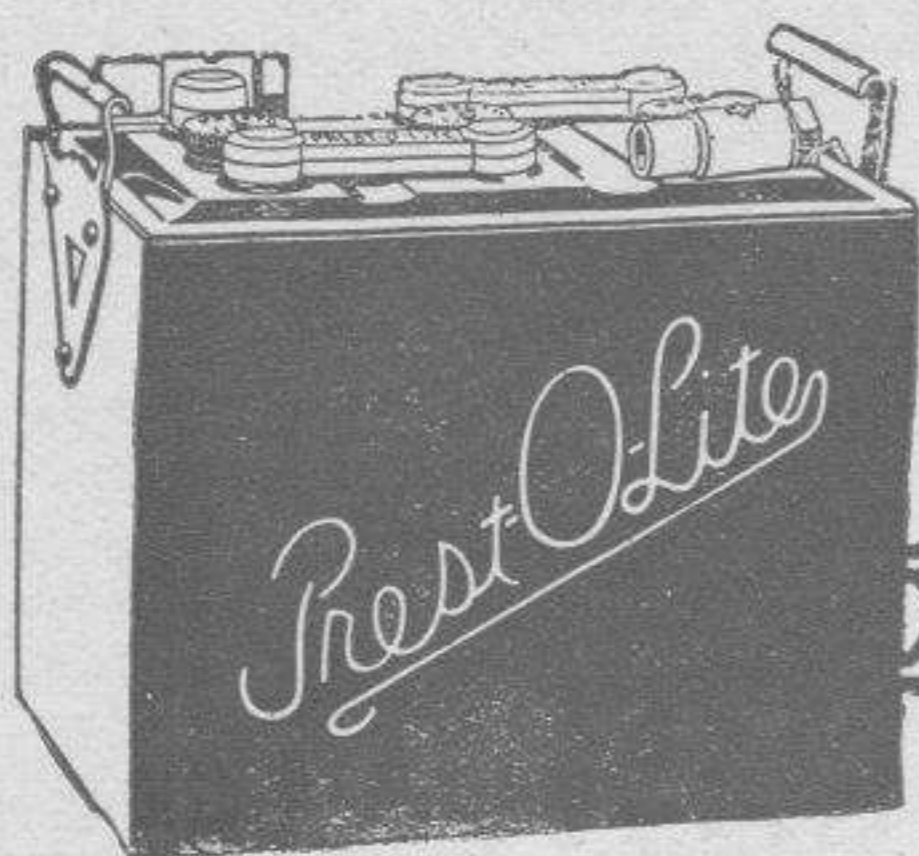
C. GONZÁLEZ RUANO.



Arranque instantáneo, alumbrado intenso, encendido infalible

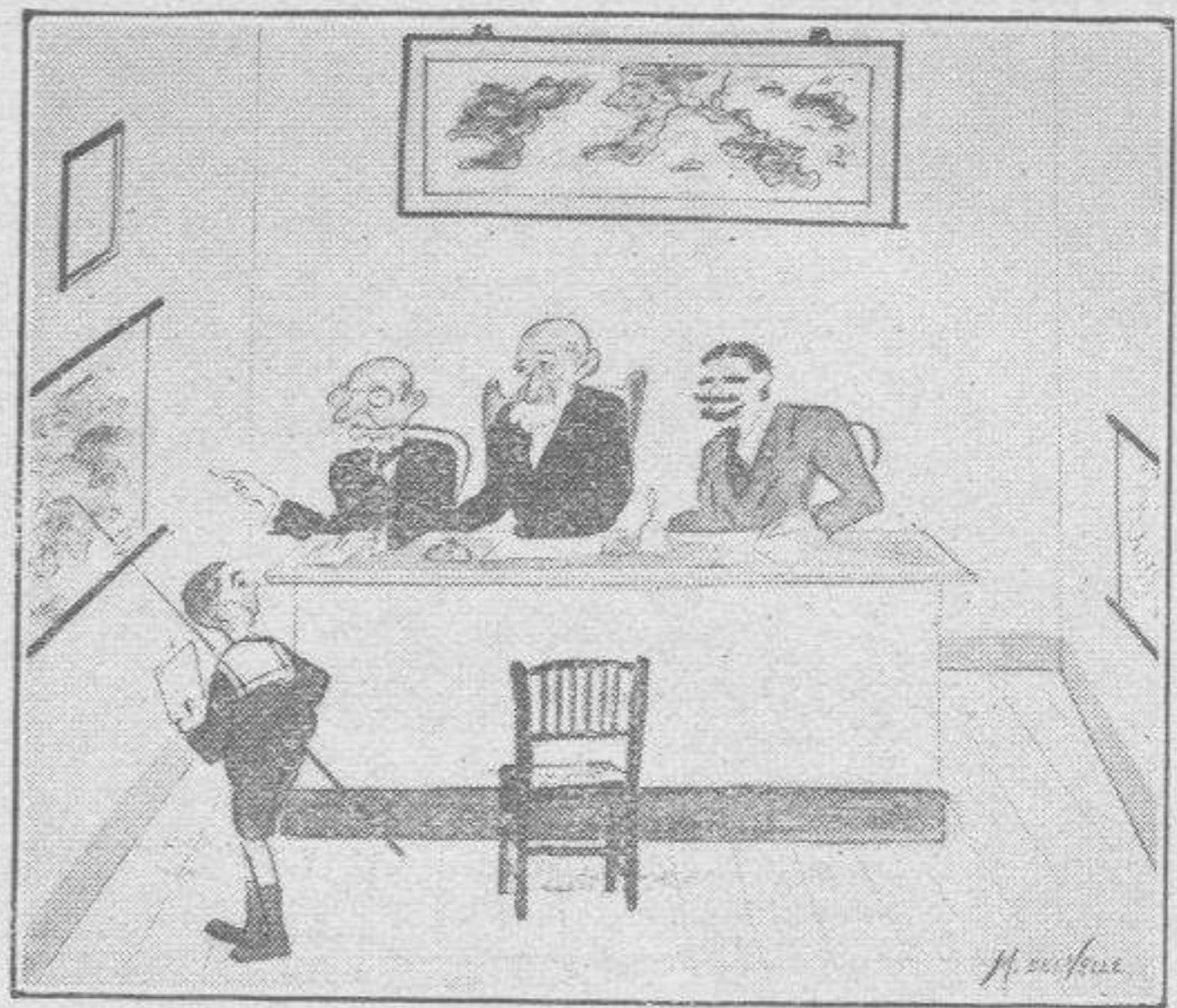
¿Le suministra su acumulador estos tres servicios de una manera satisfactoria? ¿Arranca su automóvil al oprimir usted el botón de arranque? ¿Alumbran las lámparas de su coche intensamente cuando va en él de noche? ¿Produce su acumulador la corriente para que el encendido en el motor no falle nunca?

Un acumulador Prest-O-Lite le permitirá obtener esos servicios satisfactoriamente además de eliminar todos los inconvenientes comunes de los acumuladores corrientes. Además, su muy larga duración representará una verdadera economía para usted. Los acumuladores Prest-O-Lite son potentes y durables, son los preferidos por los automovilistas avisados en todas las partes del mundo. Permítanos usted que le enseñemos un acumulador del tamaño apropiado para su automóvil.



Agente general para la venta en España: **ANTONIO GARCÍA.**
Barcelona: Aragón, 256. - **Madrid:** Hermosilla, 15.

Form POL-F 8822 S



P.—Trace usted el itinerario de Madrid a la Habana.

D.—Primeramente iría a Barcelona o Cádiz.

P.—Perfectamente. ¿Y después?

D.—Me embarcaría tranquilamente, en la seguridad de que el capitán del barco sabría el camino mejor que yo.

Por un error de ajuste quedaron sin firmar en el número anterior, en la plana poética, los versos de don Luis de Oteyza; aunque el buen juicio del lector habrá subsanado el olvido por lo conocida que es la labor del autor de *Versos de los veinte años*, no por eso deja de ser justa la aclaración que hacemos gustosos

Correspondencia particular

M. del Valle.—Le publicamos un dibujo, y el resto irá en números posteriores.

Fervá-Colmenar.—Se publicarán sus dibujos.

M. Arnold.—Publicaremos «La viejecita». El otro, no.

F. y J. C. S. y S.—Nos quedamos con «La duquesita».

No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia sobre ellos.

SECCIÓN DE PASATIEMPOS

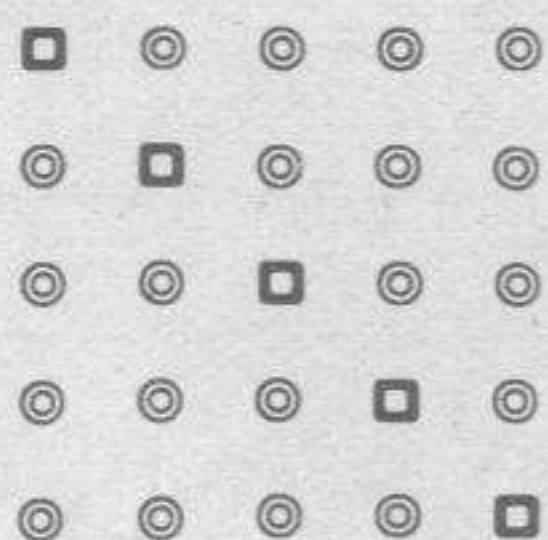
Número 1.

100 + 1 + 100 + 0

DE UNIFORME

Número 2.

CUADRADO



Buscar el nombre de una ciudad española con cuyas cinco letras, cambiando únicamente en cada línea la que indica el cuadrado, se lea horizontalmente:

- 1.º Otra ciudad.
- 2.º Gente de toga.
- 3.º Escritura.
- 4.º Península; y
- 5.º Apellido.

Número 3.

S I M I O
 R I O
 A T O

EXCLUSIVA

Número 4.

N HUESO - H

CANTIDAD

Número 5.

H A R L E Y
 I N S P I R A C I Ó N
 D A V I S S O N

DE ARQUITECTURA

Las soluciones en el número próximo.

Soluciones a los pasatiempos del número anterior:

Número 1.—Mussolini.

Número 2.—Creta.

Número 3.—Fascismo.

Número 4. 1.º, París; 2.º, Pírs; 3.º, Páris; 4.º, Parsi; 5.º, Prisa, y 6.º, Píras.

Número 5.—1.º, Gata; 2.º, Cea; 3.º, Amor; 4.º, Ega; 5.º, Toya; 6.º, Aar, y 7.º, Aral.

Número 6.—Camisas negras.

Imprenta Artística. Norte, 21. Madrid.

Lea usted el almanaque de



LA RISA

de 1924, con una novela corta de NICOLÁS DE SALAS. Dibujos de los más notables dibujantes :: Artículos de Belda, Retana, Fernando Luque, Bonnat, Ramírez Angel, Luis Esteso, Blas-Kito, etc. - 60 CÉNTIMOS.

PRENSA MADRID — DIRECTOR: — Felipe Márquez

DOCTOR FOURQUET, 4. TELÉFONO 30-76 M. - APARTADO 7.002, MADRID. — Editora de **LA RISA**, semanario humorístico. Sale los domingos. - 30 CENTIMOS.

PANCHO KOLATE Revista infantil. Sale los domingos.

PRECIO: 20 CÉNTIMOS. — Muy pronto aparecerán las **Aventuras de Tragaleguas**, a 15 céntimos cuaderno (para niños).

BIBLIOTECA DE "LA RISA,"

DIRECTOR: NICOLÁS DE SALAS

Publica en sus tres primeros números novelas de

ALVARO RETANA

FERNANDO LUQUE

LUIS ESTESO

Sale todos los domingos. - 25 céntimos.

TEATRO ROMEA

GRANDES ATRACCIONES

DE VARIEDADES.

PRÓXIMO DEBUT DE

MERCEDITAS SERÓS

VÉANSE PROGRAMAS

EDITORIAL MÚSICA

ESPAÑOLA

LOS MAYORES ÉXITOS MUSICALES DE LA TEMPORADA - ROLLOS *EDIMES*

ARENAL, NÚMERO 3

ALMA IBÉRICA

REVISTA GRÁFICA DE INFORMACIÓN GENERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS:

Un trimestre 1,50 pesetas.
» semestre 2,75 »
» año..... 5,00 »

EXTRANJERO..... 7,50 al año.

LOS PAGOS POR ADELANTADO

Dirigirse al administrador. Apartado de Correos 10 032

MODESTO ROMERO

ESTE MAESTRO ES EL AUTOR DE «TIERRAS LLANAS», «LA PELICULERA», «ANTÓN EL HÉROE», «LA CHICA DEL METRO», «EN ARAGÓN SON ASÍ» Y OTRAS MUCHAS CANCIONES DE ÉXITO MUNDIAL

LUCHANA, 10, SEGUNDO

MAESTRO BERTRÁN REYNA

ESTUDIO DE VARIEDADES

AUTOR DE «LOS MAGOS PASAN», «LO QUE ELLAS DICEN». «LA TARDE DEL CORPUS», «TODO COMPRENDIDO», «LA ESTUDIANTINA PASA», ETCÉTERA.

PELAYO, 70 DUPLICADO, BAJO

SASTRERÍA

R. CRISTÓBAL

Y HERMANO

HORTALEZA, 17 MADRID